

8
E. J.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**ESTADO, IDEOLOGIA Y CONSENSO EN EL CAPITALISMO
CONTEMPORANEO: ANTONIO GRAMSCI**

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
ERNESTO GONZALEZ NEGRETE

OFICINA DE
CONTROL DE GRADOS

MEXICO, D. F.

FEB. 22 1985

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

I	<u>INTRODUCCION</u>	1
II	<u>SOLEDAD, CLASES Y ESTADO</u>	3
A	<u>El Estado como problema filosófico</u>	3
1.	Ubicación de Gramsci en el marxismo contemporáneo.....	3
2.	Carácter dialéctico del estado.....	5
B	<u>Estado y hegemonía</u>	7
1.	Marco teórico.....	7
2.	Hipótesis de trabajo.....	10
a.	Estado: sociedad civil y sociedad política.....	13
1.	Ambito civil.....	13
a)	Hegemonía económica.....	13
b)	Hegemonía político-cultural.....	19
2.	Sociedad política.....	25
a)	Aparato coercitivo.....	28
b)	Organos de sujeción ideológica.....	30
C	<u>Lucha de clases</u>	34
1.	Grados de relaciones de fuerza.....	34
2.	Crisis orgánicas.....	39
D	<u>Consenso y sociedad civil</u>	40
1.	Organización civil mediante el consenso.....	40
a)	El mundo económico.....	41
b)	Consenso en la ideología y la cultura.....	46
III	<u>FILOSOFIA, IDEOLOGIA Y CONSENSO</u>	53
A	<u>Actividades teórico-prácticas de legitimación</u>	53
1.	El problema de la ideología.....	53
2.	La filosofía como ideología.....	56

3. Las crisis de legitimidad.....63
IV CONCLUSIONES.....66
NOTAS.....72
BIBLIOGRAFIA.....77

INTRODUCCION

El objetivo de nuestra investigación es analizar el planteamiento gramsciano en torno a la estructuración capitalista de las relaciones sociales; cuáles son los elementos fundamentales sobre los que dicha estructuración se erige, y cómo se interrelacionan entre sí.

Así, estudiamos el papel que desempeñan el estado, el consenso, la ideología y la lucha de clases en cuanto legitimadores de una formación social.

Partimos de la distinción que hace Gramsci entre sociedad civil y sociedad política. Esquemáticamente, la sociedad civil está constituida por el conjunto ideológico, político y cultural, de un lado, y de otro, por la dimensión económica. La sociedad política reúne los mecanismos coactivos de represión física y sujeción ideológica, usados en situaciones excepcionales de crisis orgánicas.

Aclaremos que esta división es metodológica y debe ceñirse rigurosamente al contexto social, y modificarse de ser necesario. Además, la reducción del ámbito político a su aspecto coercitivo es parte de nuestra interpretación; al hacerlo, pretendemos subrayar la importancia de la esfera civil en una sociedad capitalista. Gramsci no hace una demarcación clara o precisa entre lo político y lo civil.

Entonces, examinamos por qué si los factores que integran la sociedad civil están sólidamente interconectados, la convierten en fundamento de las relaciones sociales.

Indagamos de qué manera el consenso, entendido como adhesión de los gobernados a un tipo determinado de sociedad, juega un

papel cardinal en la articulación de los elementos constitutivos de lo civil y, con ello, sustenta dichas relaciones. Analizamos las prácticas consensuales ejercidas en el campo ideológico-político-cultural de la sociedad civil, mostrando cómo garantizan la producción y reproducción del sistema.

Por último, estudiamos la tesis gramsciana de que el estado desempeña una función de primer orden, en cuanto promotor de agtividades e iniciativas que producen la legitimación consensual, contribuyendo así a fortalecer la dimensión civil. Asimismo, establecemos que la labor estatal es primordial para la sociedad política porque posee una parte considerable del aparato coercitivo. Este doble quehacer estatal obedece a nuestra división entre lo político y lo civil.

Respecto del orden seguido en la exposición, primero ubicamos a Gramsci en su contexto histórico y social, y trazamos el marco teórico y la hipótesis que guían la investigación. De ahí, explicamos en qué sentido el estado es el equilibrio entre sociedad política y sociedad civil, esbozando también el problema de la hegemonía como reunión de dirección y dominación.

Después, abordamos las propuestas gramscianas en torno a la lucha de clases. En la parte final examinamos de qué manera el consenso cohesionaba la plataforma civil, centrándonos en las actividades consensuales efectuadas en el ámbito cultural y filosófico.

II SOCIEDAD, CLASES Y ESTADO.

A El estado como problema filosófico.

1. Ubicación de Gramsci en el marxismo contemporáneo.

De acuerdo con lo señalado ubiquemos a Gramsci en la problemática marxista de su momento.

Aclaremos que Gramsci fue un pensador preocupado tanto por su formación teórica, pues estudiaba la filosofía de Marx, Hegel, Lenin y Croce y la historia de Italia, como por su actividad práctica; político, hombre de partido, fue uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano y mantuvo contacto con las diversas organizaciones de masas existentes entonces. Su objetivo era transformar la ideología, cultura y filosofía de la clase trabajadora, haciéndolas coherentes con el proyecto socialista.

Teoría y práctica se dirigían a la cuestión de la transformación de las relaciones sociales capitalistas en una estructura socialista. La teoría del estado, del partido político, de los intelectuales, de la filosofía, buscaban orientar al movimiento revolucionario en aquel sentido.

Así, Gramsci colaboraba en una revista socialista, Ordine Nuovo, portavoz de un movimiento de masas importante centrado en los llamados Consejos de Fábrica, que pretendían hacer en Italia lo que los Soviets en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Asimismo, analizaba los problemas surgidos en el Partido Comunista Soviético, la relación de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario chino, con las organizaciones de masas alemanas en los años de la posguerra y sus compromisos ante la creciente ofensiva del nazismo, y las discusiones susci-

tadas en el seno de los congresos del Partido Comunista Soviético.

Todo esto se vio frenado cuando encarcelaron a Gramsci. La censura fascista sólo le permitía acceso de algunos libros. Mientras que cuando era libre polemizaba, mediante cartas en algunos casos, con A. Labriola, P. Togliatti, N. Bujarin, G. Sorrel, Pareto, Manzoni, Trotsky, Lenin, R. Luxemburgo, Mazzini, Michels, Mosca y Cavour, en la cárcel sus "interlocutores" serían Gentile, Croce, Maquiavelo, Lenin, Bujarin, Marx y Hegel.

Ahora bien, en virtud de que sólo nos ocuparemos de los escritos elaborados por el autor en la cárcel, aclaremos una cuestión importante al respecto. En los llamados "Cuadernos de la cárcel" encontramos la preocupación de Gramsci acerca de la difusión de concepciones filosófico - políticas dogmáticas y superficiales.

De éstas, el economicismo es la que critica duramente. Esta postura afirma que la estructura, constituida por el conjunto de relaciones económicas, determina la superestructura, articulada por el sistema ideológico-político-cultural. El ámbito superestructural es un reflejo del terreno económico.

Esta idea es retomada de la introducción de Marx en los Grundrisse, y se le denomina "metáfora topológica".

Como señala Togliatti en sus Escritos políticos, "Se comprende el grito casi de liberación que se encuentra en el artículo escrito por Gramsci (...) La rivoluzione contro 'Il Capitale'", y se entiende que pretendía ir, no contra las enseñanzas fundamentales del marxismo, que son la lucha de clases y la necesidad mor

fológica de la revolución proletaria, sino contra la degeneración de las interpretaciones positivas de El Capital de Karl Marx, contra el economismo (sic) chato..."¹

El instrumentalismo es otra corriente imperante en la época. Sostenía la tesis de que el estado es un utensilio en poder de la clase dominante, proponiendo que basta arrebatárselo para cambiar la organización social. Esta postura, por simplista, hace a un lado el análisis de la compleja red de relaciones que articula no sólo el estado sino la sociedad en su conjunto, red que hace del estado algo dinámico, le da una movilidad enorme que le permite afrontar cualquier situación normal o en momentos de crisis.

El peligro de ambos enfoques es que de establecerse como fundamentos teóricos del movimiento revolucionario italiano (y del movimiento revolucionario en cualquier país) lo conducirían al fracaso, lo cual sería canalizado de inmediato, como aconteció, por la clase dirigente.

Por último, señalemos que si bien Gramsci elaboró su planteamiento a partir de la realidad italiana, las propuestas más importantes son válidas para analizar otras sociedades, no sólo de aquella época sino también actuales. Esto lo demostraremos a lo largo de nuestra investigación.

2. Carácter dialéctico del estado.

Hechas estas aclaraciones preliminares, ¿en qué sentido el estado es una cuestión filosófica, cómo aplicar la dialéctica a su estructura interna para explicar su dinamicidad y organización ?

El término dialéctica alude a la mutua relación que elementos heterogéneos guardan entre sí y al hecho de que su relación depende de que estén agrupados en una unidad.

El estado es dialéctico en cuanto que los aspectos que lo forman se enlazan entre sí interrelacionándose, no habiendo prioridad de uno sobre otro, y en tanto que es la unidad en virtud de la cual conservan su relación mutua. Además, es una unidad contradictoria en virtud de la lucha de clases que en ella se manifiesta: constituye el conjunto de mediaciones a través del cual los elementos se interdeterminan entre sí.

Esta tesis se basa, a su vez, en la propuesta desarrollada por Marx en los Grundrisse acerca de la composición de los distintos factores que conforman la sociedad, "...constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad(...) entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en todos los conjuntos orgánicos" ²

De igual modo, Gramsci plantea que los agentes de una formación social se integran interdeterminándose, conformando así una totalidad orgánica contradictoria. También aquí la contradicción procede de la correlación de fuerzas político-sociales: es la red de relaciones por la que una sociedad forma un todo coherente.

Aclaremos que lucha de clases, relaciones de fuerza y correlación de fuerzas político-sociales poseen el mismo sentido; se refieren a la oposición existente entre las diversas clases sociales. Conviene señalar que nuestra investigación analiza la estructuración de las relaciones sociales que se establecen en un sistema capitalista.

2. Estado y hegemonía.

1. Marco teórico.

Explicuemos brevemente la temática y problemática que plantea remos en el trabajo.

Gramsci concibe la sociedad como totalidad contradictoria, un conjunto cuya dinámica surge de la lucha que las distintas clases establecen entre sí. La lucha de clases constituye el conjunto de mediaciones en virtud del cual los diversos elementos sociales se interrelacionan entre sí. Bien, pero ¿cómo se conjugan estos elementos en esa totalidad?

Para responder a esto es necesario explicar la distinción gramsciana entre sociedad civil y sociedad política. La sociedad civil está formada por elementos económicos, ideológicos, culturales, políticos, religiosos, científicos, morales y filosóficos. En adelante, con excepción del elemento económico, los agruparemos bajo el término estructura ideológico-política-cultural.

La sociedad política la constituyen el aparato coercitivo, los medios de violencia legítima, ejército, policía, burocracia, y los mecanismos de sujeción, represión e imposición físicas e ideológicas; son la fuerza de reserva para los momentos excepcionales de crisis. Estos abren la coyuntura en la que puede cambiarse la correlación de fuerzas político-sociales.

La idea es que en periodos normales los elementos constitutivos de la sociedad civil están estrechamente vinculados, haciendo de ella una estructura sólida y bien arraigada que cimenta todo el sistema social.

Cuando esa cohesión entre los elementos civiles se resquebraja se gesta la expansión de la sociedad política; hay que vigilar

y tutelar que el resquebrajamiento no destruya el sistema social, conservarlo mediante la fuerza. El movimiento existente entre lo civil y lo político se inserta en el proceso histórico; el predominio de uno sobre otro está determinado históricamente.

La lucha de clases unifica sociedad política y sociedad civil. Son dos los bloques principales que pugnan entre sí: la clase hegemónica, que en nuestro análisis es la burguesía, y la clase dominada, constituida por los diversos grupos de trabajadores, el proletariado.

La clase hegemónica lucha por organizar las relaciones sociales conforme a un sistema capitalista basándose en la estructuración burguesa de los elementos que forman la sociedad civil. La clase dominada se opone a esta organización porque representa explotación, miseria y carencia en todos sentidos. La hegemonía de una clase consiste en conservar el horizonte económico, cultural, ideológico, político, religioso, científico, moral y filosófico de la clase subordinada en niveles mínimos. De no ser así, si se elevan estos niveles surge la perspectiva de transformación social; se cuestiona la estructuración burguesa de las relaciones sociales.

Por otro lado, la lucha incluye también distintos grupos que componen los sectores medios. Cabe aclarar que en este caso no hablamos de clase media porque si bien esos sectores poseen caracteres comunes, difieren en cuestiones esenciales, lo cual dificulta agruparlos bajo una categoría única. Además, algunos de los sectores medios dan su apoyo a la clase hegemónica mientras que otros se vinculan a la clase dominada.

Ahora bien, ¿qué es lo que permite a una clase ser hegemóni_

ca, esto es, qué es lo que posibilita a la burguesía ser la clase hegemónica y condena al proletariado a ser la clase dominada ?

La clase burguesa basa su hegemonía en la constitución de una sociedad civil sólida y bien arraigada que cimenta el sistema social. Hegemonía es la unión de dirección y dominación. Una clase es dominante de las facciones opuestas a su modo de organizar la sociedad, pero es dirigente de los grupos que coinciden con ella. La conjunción de dirección y dominación deviene hegemonía y depende, en gran medida, de una sociedad civil sólida.

En el capitalismo contemporáneo, una de las maneras eficaces de lograr solidez en lo civil es mediante el consenso. Consenso es la adhesión de la clase subalterna al tipo de sociedad en la cual vive, al modo de vida social burgués. Es un cierto modo de actuar y de pensar defendidos en la sociedad y sobre el cual se basan la cultura, ideología, política, religión, moral y filosofía de los grupos que forman una sociedad.

Cabe subrayar que mediante estos elementos espirituales se obtiene consenso de una manera sutil. Cultura y filosofía son formas de ejercer el poder; se instalan en las formas de hegemonía y poder allí donde son objeto e instrumento: en el ámbito del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso. Esto es válido también para las demás.

Por último, Gramsci propone que el estado desempeña una función importante tanto en la sociedad civil como en la sociedad política. El estado promueve un conjunto de actividades e iniciativas que generan consenso; en este sentido, garantiza la producción y conservación de las relaciones sociales capitalistas

porque al generar consenso posibilita la solidez y cohesión de la sociedad civil. Asimismo, en cuanto detenta una parte importante del aparato coercitivo legitima el orden en momentos de crisis mediante la fuerza. Desempeña un papel esencial de política política al desmembrarse la sociedad civil.

2. Hipótesis de trabajo.

Consideremos las premisas que componen la hipótesis que proponemos en la investigación.

La primera tesis es que la correlación de fuerzas político-sociales vincula sociedad civil y sociedad política. Organiza las clases, instituciones y actividades que configuran el ámbito político y civil. La lucha de clases se manifiesta en todos los aspectos de una formación social, otorgándoles dinamicidad e imprimiéndoles carácter orgánico. La oposición entre clases hace de la sociedad una totalidad orgánica contradictoria.

De aquí, proponemos que la sociedad civil por cuanto expresión de la hegemonía de una clase se basa, fundamentalmente, en la cohesión que el consenso imprime a los factores que la componen. Planteamos que el estado en tanto estructura civil legitima la privatización del aparato de hegemonía, es decir, que la conjunción de dirección y dominación sea actualizada por fuerzas privadas, integradas por las facciones de clase detentadoras de la hegemonía. En la medida en que sustenta una clase el carácter capitalista de la sociedad privatiza los aparatos en virtud de los cuales se consolida como hegemónica. Por ello podemos hablar de un aparato privado de hegemonía político-cultural-ideológica y económica.

Otra premisa de la hipótesis es que lo civil se conforma de elementos heterogéneos divididos, en general, en economía y estructura ideológico-política-cultural que, al incidir como unidad en un mismo punto- la hegemonía - le otorgan una solidez considerable. Así, de mantenerse la multiplicidad de instancias y actividades que permiten la consolidación de la hegemonía de clase, el ámbito civil adquiere fortaleza, se convierte en fundamento del sistema burgués.

De esto resulta una tesis más. Partiendo de que la sociedad civil, si es sólida y amplia, es un elemento cardinal en tanto fundamento de la sociedad burguesa, y dado que las actividades consensuales se enmarcan en la estructura ideológico-política-cultural, resulta primordial considerar esta estructura y actuar en ella para alcanzar la unidad de la clase subalterna en un proyecto de transformación social.

Esto es respaldado por la idea de que las facciones de la clase subordinada adquieren conciencia de las contradicciones que enfrentan en el mundo económico en el nivel de las ideologías. El consenso en cuanto conjunto de elementos que unifican lo civil se ubica en este nivel ideológico-político-cultural.

El consenso como adhesión de la clase subalterna a la organización burguesa de las relaciones sociales, es un puntal básico del orden instituido.

Por otro lado, sugerimos que la hegemonía depende del consenso. Cuando hablamos de hegemonía explicamos que se basa en la conjunción de dirigencia y dominación; la dirigencia se da en la sociedad civil y supone el consenso mientras que la dominación está ubicada en la sociedad política y supone coerción. En el ámbi

to civil el objetivo es ganar adhesión, convencer a los grupos sociales de que un determinado modo de organizar la sociedad es el mejor; la clase hegemónica recibe legitimidad, no la impone. Si se rompe el equilibrio entre dirección y dominación surge una crisis de hegemonía: el momento de la fuerza predomina sobre el momento del consenso.

Otra premisa es que el estado desempeña un papel importante para el capitalismo en cuanto promotor de actividades que generen la legitimación consensual, en tanto posee el consenso pero también lo "educa" a través de instituciones y organismos que son, en última instancia, dejados a la iniciativa privada de la clase dirigente.

El estado promueve iniciativas consensuales que se hallan fuera del alcance directo de la clase dirigente, insertas en campos jurídico-legales y morales, culturales y económicos del dominio público.

Por último, a partir del ámbito ideológico-político-cultural de la sociedad civil presentamos la tesis de que la filosofía es un espacio que genera consenso, o bien puede actuar en torno a la unificación de la clase subordinada transformando su concepción del mundo.

En la medida en que toda filosofía es ideología en cuanto incide en el quehacer práctico, y dado que existe la diferencia entre la filosofía crítica, coherente y sistemática y filosofía popular, acrítica e incongruente, que se traduce en una práctica política de masas ineficaz, establecemos que si la filosofía crítica se compromete a imprimir en la concepción popular sus rasgos de sistematicidad, abre canales que construyen un consenso mayo_

ritario opuesto al que se otorga a la clase dirigente.

La concepción del mundo es un elemento importante porque se halla inmersa en los distintos aspectos que conforman la sociedad civil. De modo que el quehacer filosófico crítico puede comprometerse a unificar la filosofía popular, a tornarla crítica y coherente insertando elementos que se conviertan en fundamento de su actividad ideológica, política, económica y cultural, conforme a su proyecto de transformación social.

a. Estado: sociedad civil y sociedad política.

1. Ambito civil.

a) Hegemonía económica.

Examinemos el planteamiento gramsciano acerca del estado, cómo se integra en la sociedad y los nexos que establece con las clases que la forman.

Un objetivo importante de nuestro estudio es mostrar al Estado como garante de las relaciones sociales capitalistas. El estado es un espacio importante en el que la clase dirigente proyecta su programa social. Subrayemos que el estado es un lugar privilegiado del poder pero su eficacia depende de la acción de otras instituciones y actividades, diseminadas en otras regiones del conjunto social.

a Gramsci define el estado como equilibrio entre sociedad civil y sociedad política. Equilibrio porque efectúa funciones importantes en ambas.

En la sociedad civil el estado promueve actividades consensuales mediante una serie heterogénea de instituciones; escuelas,

partidos políticos, asociaciones cívicas, medios de comunicación. Estos elementos forman un campo que puede llamarse público, en el que la clase dirigente no puede intervenir directamente.

En la sociedad política, como señalamos recientemente, el estado posee una parte considerable de los medios de violencia legítima, es decir, respalda la represión en caso de que sea necesario aplicarla.

En lo civil el objetivo es generar consenso, adhesión al modo de vida burgués por parte de la clase subalterna y los sectores medios. En la medida en que se logre ese objetivo una clase social consolida su hegemonía, "...cada Estado es ético en cuanto una de sus funciones más importantes es la de elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral, nivel (o tipo) que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas y por consiguiente, a los intereses de las clases dominantes (...) hacia el logro de dicho fin tienden una multiplicidad de otras iniciativas y actividades denominadas privadas, que forman el aparato de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes."³

En este fragmento aparece una tesis fundamental: la lucha de clases se manifiesta en todos los sectores de una sociedad; por eso se habla de una multiplicidad de iniciativas y actividades.

Sobre esto aclaremos algo. Gramsci señala que si bien la oposición de clase se da entre dos bloques principales, burguesía y proletariado -verticalidad de la lucha-, es vital considerar el enfrentamiento suscitado entre facciones de una misma clase, tanto en la burguesía como en los sectores medios y proletariado -horizontalidad de la lucha. Y es la co-incidencia vertical y ho-

rizontal de las relaciones de fuerza lo que determina su influencia en la organización social, y en la apertura de una situación coyuntural que puede significar la pérdida de hegemonía de una clase.

Acercas de la intervención estatal en lo civil, si se mantiene la variedad de actividades privadas que constituyen el aparato hegemónico de la clase dirigente, el estado adquiere una gran movilidad. Asimismo, lo civil alcanza solidez, arraigo, que hace difícil el avance del movimiento de masas exigiendo, al mismo tiempo, un aumento considerable en la cantidad y calidad de trabajo político. Para esto es indispensable la labor del partido político de la clase obrera encargado, entonces, de remover esa solidez civil, desarraigarla contraponiendo a la agilidad del estado el dinamismo de la autogestión socialista.

El apoyo del estado a la hegemonía ideológico-política-cultural de la clase dirigente parte, en buena medida, de la sociedad civil. Recordemos que hegemonía implica dirección y dominación. Una clase social es dominante de las facciones opuestas a sus intereses políticos, económicos y culturales, pero es dirigente de las agrupaciones que coinciden con éstos.

Aquí, conviene aclarar desde ahora la concepción gramsciana de ideología.

Ideología es un sistema objetivo de ideas que incide prácticamente en la realidad, un conjunto de ideas conforme al cual actúan las distintas clases de una formación social. Destaca en esta definición el carácter práctico de ideología; cualquier actividad práctica refleja una concepción del mundo determinada, manifiesta la estructuración, interrelación y cohesión de los ele-

mentos que la forman.

Si éstos son frágiles, disímiles o incluso contradictorios, carentes de solidez y fundamentación teóricas originan una ideología pobre e incoherente, que se traduce en actividades prácticas desordenadas, no definidas. Dado que influyen en la realidad tienen consecuencias políticas considerables.

La falta de congruencia entre el carácter teórico de una ideología y su practicidad impide un quehacer político, cultural o filosófico sistemático y bien delineado. Esto ocurre con la clase trabajadora. No tiene una ideología bien estructurada lo cual produce una práctica política torpe e ineficaz. En estas condiciones ¿pueden los trabajadores desarrollar organizaciones, partidos políticos o cultura popular que coadyuven al progreso de su movimiento ?

A partir de esta acepción de ideología el autor añade que una ideología es falsa conciencia si rechaza o niega su practicidad, esto es, su influencia en las diversas prácticas sociales. Por ejemplo, si una ciencia como la física niega las consecuencias práctico-políticas que su aplicación tecnológica puede acarrear, es falsa conciencia.

Resulta entonces que cualquier actividad teórica es práctica y, con ello, ideológica: todo contenido teórico es ideológico en cuanto político-práctico. ⁴

Hechas estas aclaraciones abordemos el asunto de la hegemonía en la sociedad civil. Recordemos que ésta la constituyen el mundo económico, de un lado, y de otro, la estructura ideológico-política-cultural. Empecemos con la hegemonía económica.

Lo económico es una parte importante de la sociedad civil.

En las relaciones sociales de producción se manifiesta la oposición entre la clase trabajadora y la burguesía. Se busca condicionar a los trabajadores para la productividad mecanizándolos para lograr mayor eficacia; se los reduce a ser una máquina.

Gramsci menciona a un ideólogo capitalista, Taylor, para ejemplificar qué estrategias pueden adoptarse para alcanzar mayores niveles de productividad.

Taylor propone desarrollar en el trabajador, al máximo, el automatismo y la mecanización para asegurar un alto nivel de productividad del trabajo y de rentabilidad a los capitales. Se trata de cosificar al obrero: es un objeto rentable.⁵

Para condicionar de este modo al trabajador no basta con imponerle ciertas condiciones de trabajo como horarios, salarios, o despidos; es necesario sujetarlo a esquemas y factores que trascienden el terreno puramente económico. El obrero debe estar de acuerdo con el tipo de trabajo que desempeña, las condiciones del mismo, las normas de la empresa: tiene que aceptar su condición de clase.

Para lograr esto la clase capitalista elabora un aparato ideológico que el trabajador asimila. Como señala Buci-Glucksmann, "...la racionalización capitalista de la producción tiene como objetivo la integración de la clase obrera en el aparato económico de hegemonía, la creación de un nuevo tipo de trabajador adecuado a la industria fordizada. Además, este tipo de hegemonía no separa la fábrica de la sociedad: la hegemonía en la fábrica se acompaña de un sistema de coerciones ideológicas y morales fuera del trabajo, que conciernen precisamente a los modos de vida."⁶

Aparece en el texto una tesis importante: La hegemonía depende del consenso. En efecto, ese sistema ideológico y moral provoca que la clase trabajadora mantenga, e incluso defienda, su posición, que acepte realizar el papel que desempeña en la sociedad.

Es necesario generar un consenso económico. No basta con hacer del obrero un objeto rentable en la fábrica sino que también es indispensable cosificarlo socialmente. No sólo se trata de comprar su fuerza de trabajo sino además de aburguesarlo; venderle mercancías, por ejemplo. Hay que hacerlo un consumidor de acuerdo a las exigencias e intereses del mercado. Por eso explica Marx en los Grundrisse que la producción crea un consumo y viceversa; en la medida en que se produzcan cierto tipo de necesidades de consumo el proceso económico se conserva, comienza nuevamente.

El modo de producción capitalista exige continuamente la creación de un nuevo tipo de trabajador, pero siempre con la idea de desarrollar un "gorila amaestrado" según expresión de Taylor.

Gramsci señala que este tipo de trabajador se diferencia claramente del jornalero feudal. En este sentido, el capitalismo tiende a destruir el antiguo vínculo físico-psíquico del obrero calificado que requería un porcentaje elevado de su inteligencia e iniciativa, reduciendo las operaciones en la fábrica a su aspecto físico-maquinal.

Esto propicia desequilibrio entre los obreros porque aumenta al máximo el índice de explotación. Ello obliga a la creación de un sistema coercitivo ideológico y moral fuera de la fábrica. El capitalismo lucha contra ciertas actitudes provocadas por ese de

sequilibrio: alcoholismo e irregularidad de las funciones sexuales. El método para contrarrestar este problema es presentar al trabajador cuestiones morales, reafirmarle principios éticos como la importancia de la familia, la represión de los instintos, los daños que el alcoholismo provoca a la sociedad. Es mejor que canalice cualquier excedente de energía en la fábrica.

Bien, consideramos que con lo expuesto queda explicado en qué consiste la hegemonía económica y el consenso que la sustenta. Reflexionemos ahora sobre el modo en que se articula la hegemonía en el ámbito político y cultural.

b) Hegemonía político-cultural.

Nos interesa destacar aquí la manera en que se produce consenso a través de la política y la cultura, y entender cómo se erige la hegemonía de una clase a partir de él. Examinemos lo referente al aspecto político.

Uno de los elementos relevantes del círculo civil es el partido político. Para Gramsci la teoría del partido político de la clase obrera es fundamental para la unificación y congruencia del movimiento. De igual modo, la clase dirigente confiere un papel cardinal al partido político en la legitimación del sistema.

Una de las funciones elementales de un partido es centralizar la multiplicidad de acciones y proyectos de los diversos grupos de clase en un programa global. Se trata de establecer la coexistencia de tres factores básicos: un conjunto de hombres 'comunes' que aportan su disciplina y fidelidad, que forman el 'material de transformación'; un grupo de dirigentes que for

man el factor de cohesión, transformando en potente y eficaz el conjunto anterior; y un sector intelectual cuyo papel es articular moral y espiritualmente los dos anteriores.

Este último es el más importante porque elabora los lineamientos que confieren orden y sentido al movimiento obrero. Una vez consolidado el grupo intelectual es difícil que se produzca distanciamiento entre líderes y masas. Mantener contacto con las bases, vigilando que el orden político-legal no sufra modificaciones profundas, es vital para conservar la unidad lograda.

Por ello, el autor formuló una teoría de los intelectuales paralela a la teoría del partido político de la clase obrera o "Hogareño Príncipe".⁷

Los intelectuales forman un grupo importante de los sectores medios. Pueden vincularse al proyecto social de la clase dirigente o constituir un aspecto relevante de la dirección en el movimiento de la clase trabajadora. En el segundo caso su función es concientizar a los obreros de las diversas maneras en que legitiman la hegemonía de la clase burguesa. En este sentido, contribuyen a cuestionar y desarticular la solidez inherente a la sociedad civil.

Otro tipo de prácticas inscritas en la política son las revistas, periódicos, conferencias, debates públicos, mítines y manifestaciones.

Revistas y periódicos se encargan de acumular información entre los miembros de un grupo, destacando conceptos tales como nación, progreso, civilización, que tienden a reforzar la hegemonía.

Asimismo, se sondea lo que actualmente se denomina opinión pú

blica con el fin de predecir sus reacciones ante decisiones trascendentes. Gramsci alude a la labor propagandística fascista que precedió a la determinación, por parte de la élite militar italiana, de iniciar un movimiento armado contra otras naciones.

Este aparato técnico-informativo logra crear condiciones que promueven la estatización y conformismo de sectores medios y clase subordinada. Dado que éstos carecen de iniciativa política surge el espíritu de rutina, el hábito y costumbre de actuar sin importar otra cosa que la consecución de objetivos sectarios o individuales, lo cual acusa una actitud de indiferencia ante el cambio casi total. Bajo estas condiciones propugnar por una transformación de las relaciones sociales se torna difícil.

Por otro lado, ¿cuál es la relación entre el campo cultural y el consenso? Esbozemos algunos lineamientos respecto de las prácticas culturales como actividades consensuales.

Recordemos la concepción gramsciana de ideología: conjunto de ideas cuya influencia en quehaceres prácticos le imprime carácter político. La cultura se amolda a esta definición.

En una formación social capitalista las actividades culturales expresan la división de clases, mantienen la separación entre dirigentes y dirigidos. Por ejemplo, la asistencia a salas de arte, conciertos, museos, teatro y cine "cultos", la posibilidad o acceso a obras literarias, históricas, económicas, religiosas, políticas o filosóficas, se limitan a un reducido grupo de personas.

La clase subalterna está excluida de esas actividades. No sólo por falta de tiempo sino también porque no tienen interés en

ellas, ni elementos teóricos suficientes para la comprensión y disfrute de los temas culturales.

Esto no es gratuito; la reproducción del sistema así lo exige. No se trata de que la división entre cultura e incultura sea "natural", argumento esgrimido por la élite ante una posible igualdad cultural. La clave radica en mantener un nivel bajo en la concepción del mundo y el modo de ser de la clase subordinada porque ello impide que surjan iniciativas de movilización, de organización. Con esto se obstaculiza el desarrollo de la capacidad crítica, sistemática, a partir de la cual puede gestarse el terreno propicio para elaborar un proyecto social distinto y actualizarlo.

De otro lado, la cultura está dirigida también a los diversos grupos que forman los sectores medios. Para aquellos que apoyan la hegemonía de la clase burguesa su función es reforzar los vínculos que los ligan a ella, ofrecerles las perspectivas que pueden aspirar a alcanzar si mantienen su fidelidad; la idea es hacerlos sentir un sector escogido.

Esto acarrea un beneficio doble. Los estratos medios que aceptan esto tienden a moverse hacia ese "status" elevado que ocupa la clase dirigente y, al mismo tiempo, rechazan el acceso al nivel que ellos ocupan, impiden que grupos ajenos se ubiquen en él.

Por último, cabe aclarar que existen algunos tipos de organizaciones político-culturales encargadas de exaltar los principios sobre los que se erige una formación social capitalista. Son las asociaciones cívicas. Gramsci se refiere a ellas al analizar dos tipos de instituciones características de la parte central

de Europa occidental y Norteamérica (aunque hay otros países que las tienen): el Rotary Club y la masonería. ⁸

Con el análisis de la hegemonía política y cultural concluimos el esbozo de la sociedad civil.

Hablamos de economía, política y cultura porque unidas engloban la mayoría de actividades inscritas en el ámbito civil. Asimismo, muestran qué tipo de estructuras lo conforman y cómo consenso y hegemonía se articulan en él confiriéndole solidez.

Planteamos así una premisa de la hipótesis: la sociedad civil expresa la hegemonía de una clase basándose, en buena medida, en la cohesión que el consenso otorga a los elementos que la componen. Vimos que en las relaciones de producción aparecen iniciativas consensuales que trascienden lo económico incidiendo en la esfera político-cultural. Esta organización de la sociedad civil indica que en cualquiera de sus partes está presente su carácter burgués, y las relaciones de fuerza que la hacen contradictoria, dinámica.

Encontramos también en qué sentido la actividad estatal legitima la sociedad civil; un núcleo importante de trabajadores está al servicio del estado, en las mismas condiciones que tienen quienes laboran para la iniciativa privada. En el terreno político y cultural una parte considerable de la información y estrategia política está a cargo del estado, así como algunas directrices en la organización de la cultura elitista y popular.

Aclaremos que el énfasis en el papel desempeñado por el estado en la dimensión civil es una aportación de Gramsci. En su momento la tendencia imperante enfocaba el problema buscando el origen y características del estado como poseedor de los medios

de violencia legítimos, la coercitividad, perspectiva que acarrearía consecuencias funestas para el movimiento obrero italiano de la posguerra.

Gramsci entendió que esa solidez de lo civil era más importante y significativa que la coerción, porque confiere al aparato estatal y a la sociedad capitalista considerable resistencia y movilidad. ¿Cómo se dio cuenta de esta característica? En parte al investigar las diferencias en la constitución orgánica de las sociedades occidentales respecto de las formaciones orientales.

En este sentido, observó que la URSS en el siglo XX -con la revolución de octubre- cambió de una organización feudal con rasgos inherentes al capitalismo, a una sociedad que pretendía modificar las relaciones sociales conforme a un proyecto socialista.

Pero el pasar de una organización social a otra con rapidez impidió la formación de un estrato civil estructurado como en sociedades de Europa occidental, propiciando una distribución distinta de lo civil y lo político en la que predominaba éste.

En la sociedad soviética no aparece un aparato privado de hegemonía; no hay escuelas, universidades, prensa, revistas, iglesias, partidos políticos particulares: todo es público, esto es, estatal. El estado es omnipresente, como el Leviatán de Hobbes: dirige y domina, hegemoniza y ejerce violencia tanto en la estructura ideológico-política-cultural como en lo económico.

De esto resulta una cuestión básica. Las propuestas gramscianas se abocan a estudiar cómo se articulan las relaciones sociales capitalistas, en vez de elaborar hipótesis acerca del posible ordenamiento de los elementos en una sociedad planificada -socialista.

Por otro lado, derivamos que el estado juega un papel de primer orden tanto en formaciones socialistas como capitalistas; es importante lo mismo para articular estrechamente la dimensión civil, que para instituir un aparato político-coercitivo.

El estado controla, regula, supervisa la organización social en su conjunto, "...la unidad histórica fundamental, por su concreción, es el resultado de las relaciones orgánicas entre Estado o sociedad política y 'sociedad civil' ". 9

2. Sociedad política.

Analicemos, entonces, las funciones desempeñadas por el estado en cuanto poseedor de los medios de violencia legítima, la manera de instaurar el sistema privado de hegemonía a través de la fuerza: la existencia de la sociedad política justifica la reproducción de la sociedad civil.

Entendamos al estado como policía política, " ¿ Qué es la policía ? Por cierto que no es sólo una organización jurídicamente reconocida y habilitada para la función de la seguridad pública como habitualmente se cree. Este organismo es el núcleo central y formalmente responsable de la 'policía', que es una organización mucho más vasta, en la cual, directa o indirectamente, con vínculos más o menos precisos y determinados, permanentes u ocasionales, etc., participa una gran parte de la población de un estado." 10

El estado se encarga de plasmar ese organismo que es la "policía" en todos los elementos de una sociedad. Esta expansión de la función policial se efectúa velódamente, buscando cubrirla de envolturas legales, esto es, pretendiendo dar mayor protección

a los ciudadanos, a instituciones privadas y públicas como bancos, comercios o zonas industriales. Aparentemente su objetivo es preservar la seguridad interna de la nación.

El problema surge cuando se descubre que este marco legal justifica también otro tipo de actividades. ¿ Quién interviene en el caso de huelgas generales que ponen en peligro el equilibrio económico y político de un país ? ¿ Qué acontece cuando los movimientos estudiantiles se alían con sectores obreros y campesinos mayoritarios ?

Por eso en el caso de circunstancias anormales el estado es gendarme: vigila determinado orden político-legal, castigando a los grupos que lo rebasen. Este entrelazamiento jurídico-coercitivo es uno de los temas abordado por M. Foucault en sus obras de madurez: en el capitalismo contemporáneo se ha desarrollado considerablemente una variedad de mecanismos coercitivos. Tal es el caso, por ejemplo, de la psiquiatría aplicada a las clínicas para "enfermos mentales".

Subrayemos una cuestión cardinal. El crecimiento de la sociedad política respecto de la sociedad civil revela una crisis de hegemonía.

Una clase es hegemónica si consigue coordinar y distribuir la correlación de fuerzas político-sociales conforme a su esquema de organización. De un lado, los grupos importantes de los sectores medios coinciden con ese esquema y las fracciones de la clase dirigente establecen un acuerdo: la horizontalidad de la lucha de clases supone e indica mayores convergencias que discrepancias.

Por otro, la organización de las agrupaciones mayoritarias se

encuentra estancada. El movimiento de masas no está definido, por lo cual no alcanza logros políticos significativos: la verticalidad de la lucha, el enfrentamiento entre los dos bloques principales no ofrece dificultades a la clase hegemónica.

Sin embargo, decíamos que el aumento de las actividades coercitivas indica desequilibrio, crisis, surgimiento de condiciones que favorecen un cambio en las relaciones de fuerza. ¹¹

Retomemos la distinción gramsciana entre el momento del dominio y el de la dirigencia. Una clase es dirigente cuando obtiene el consenso mediante una multiplicidad de factores inscritos en la estructura ideológica-político-cultural y económica, y cuando logra conciliar los intereses de otros grupos en su proyecto social. Y es dominante en cuanto multiplica y acentúa las acciones coactivas para imponer a los sectores restantes su sistema.

Por eso, si la clase dirigente pierde el consenso deja de ser hegemónica y se convierte solamente en dominante, se basa casi exclusivamente en la fuerza. Si bien aún para aplicarla necesita un mínimo de consenso; la violencia de clase puede desplegarse mediante la legitimación consensual. Gramsci apunta sarcásticamente que con el fascismo consenso y hegemonía son obtenidos a palos.

Apuntemos que "El equilibrio gramsciano define siempre una relación de fuerzas contradictorias, que pone en juego aquello que Gramsci llama 'la base histórica del Estado' (...) el divorcio posible entre la sociedad política (momento de la fuerza) y la sociedad civil (momento del consenso, de fuerzas ideológicas y económicas 'privadas') es el indicador de un nuevo problema de hegemonía: el recurso a 'una forma extrema de sociedad política'

(el fascismo) significa que 'la base histórica del Estado se ha desplazado' ". 12

a) Aparato coercitivo.

Abordemos la función del estado-gendarme. Veamos de qué manera promueve la ampliación de ese organismo que es la "policía política", qué maniobras y tácticas insta para lograr la participación de la población en él y cómo al hacerlo genera consenso. Nuestro propósito es entender globalmente la constitución de la sociedad política, de modo análogo a como lo hicimos con la sociedad civil.

El terreno político lo componen una serie heterogénea de movimientos y acciones relacionadas entre sí, cuyo objetivo primordial es salvaguardar las estructuras fundamentales de una formación social capitalista.

Se trata de dar tiempo a las fracciones de clase que están perdiendo la hegemonía. El primer paso es lograr que puedan replegarse, reagruparse; después, que inicien maniobras para reorganizarse y retomar el terreno perdido. Aquí, la dureza con que se golpee a la clase subalterna es importante y debe contemplar todos los aspectos: moral, intelectual, cultural, político y económico.

Las directrices seguidas por esa serie de movimientos son básicamente tres: legitimación de la violencia; expansión de mecanismos burocráticos civiles y militares; y aumento del instrumental de sujeción e imposición ideológicas.

El primero está formado por prácticas coactivas. Se dirige en

gran medida contra la clase trabajadora. La represión es directa, física, aplicada mediante el ejército, policía y grupos paramilitares.

Asimismo, tanto si se establece un gobierno civil como uno militar se le da la capacidad de elaborar decretos, normas y disposiciones que limiten el nacimiento de organismos de masas y, al mismo tiempo, se reduce la actividad política de los órganos ya existentes. Se ejerce la intimidación mediante extorsión, amenazas o desaparición física a nivel personal, en el caso de líderes prominentes, o colectiva si se trata de partidos o grupos guerrilleros.

Este alud prohibicionista se orienta también a desaparecer las formas legales de lucha en el campo económico; desconocimiento del derecho de huelga, ignorando los canales a través de los cuales pueden llevarse a cabo mítines y manifestaciones, paros laborales y cívicos. Con esto se busca desintegrar o disolver los lazos entre organizaciones de masas obreras, campesinas y estudiantiles. El objetivo es destruir los logros conseguidos a lo largo del proceso revolucionario.

Gramsci señala que el partido político de la clase trabajadora es un elemento central hacia el cual se dirigen estas iniciativas. ¿ Por qué ? Porque, como apuntamos anteriormente, dicho partido se supone que posee la capacidad de organizar el movimiento conforme al contexto histórico. Debe saber adaptar la lucha a las modalidades impuestas por la coyuntura.

En efecto, si suponemos un partido fuerte y bien estructurado una cuestión de primer orden para la clase dominante es ponerlo fuera de los límites legales; por ejemplo, negarle derecho a par-

licipar en elecciones,

Además, se establece la supresión de las llamadas garantías individuales, lo cual afecta a la población en general. El estado se reserva el derecho de proteger a la ciudadanía para preservar la seguridad interna de la nación. Dictamina qué medios de comunicación pueden circular; periódicos, revistas, libros o canales de radio. Cualquier tipo de oposición o crítica al gobierno no es eliminada; la censura forma parte de todo este instrumental.

Es interesante mencionar que a una mayor pérdida de hegemonía corresponde un aumento proporcional de las actividades coercitivas. Esto refleja una debilidad creciente del estado que produce un fenómeno peculiar: se gesta un vacío de poder. Ninguno de los grupos cercanos a la vacilante clase dominante logra integrar las relaciones de fuerza y concentrarlas en el estado.

b) Organos de sujeción ideológica.

Por otra parte, dijimos que el aumento de la sociedad política se manifiesta en la expansión de mecanismos burocráticos civiles y militares. El conjunto de las fuerzas organizadas del estado y los particulares se unen para tutelar el dominio que aún les queda.

Aparecen instituciones y asociaciones que cumplen funciones de policía política encargadas de apagar los focos de subversión. Asociaciones que conjugan la acción militar y el plano político. De un lado, defienden los valores y principios tradicionales de la burguesía luchando contra todo aquello que parezca socialismo, comunismo o posea matices progresistas.

Por otro, tienen agrupaciones armadas que buscan localizar y eliminar físicamente a los grupos de intelectuales, líderes sindicales obreros y campesinos, estudiantiles, que constituyen un peligro para el orden. Pueden agudizar la crisis paralizando al país con movimientos generales y unificando metas en un proyecto común que se oponga, en bloque, eficazmente a la recuperación de la clase dominante.

En cuanto a los mecanismos de sujeción ideológica, ¿ por qué el estado tiene que recurrir a ellos ? Debido a que aún en los periodos de crisis, en los que la fuerza predomina sobre el consenso, es necesario asegurar cierto nivel de legitimidad.

Así, se organizan estrategias para lograr el apoyo de fracciones de la clase subalterna que no están integradas en el movimiento. Esto para impedir la formación de un bloque sólido.

De igual modo, la actividad estatal usa los diversos medios de comunicación masiva para crear un clima de seguridad en los ciudadanos. Se hace indispensable reducir la gravedad de la crisis, aparentar que es algo transitorio. Por ejemplo, se finge una apertura política invitando a los estratos sociales a participar en el proceso de recuperación directa o indirectamente.

A esto se agregan ciertas disposiciones obligatorias que permiten vigilar las actividades de los grupos, ubicando aquellos que representen oposición. Los ciudadanos pueden ser compelidos a portar documentos de identificación, cartillas patrióticas o nacionales (durante el fascismo quienes aspiraban a estudiar carreras universitarias debían ser miembros del partido).

En general, estas actividades coercitivas e ideológicas poseen una característica común: están dirigidas a incidir más allá del

ámbito de la sociedad política, sembrando elementos de la sociedad civil a partir de los cuales pueda gestarse otra vez la hegemonía.

Hasta aquí hemos analizado la constitución de la sociedad civil y la sociedad política, y el papel del estado en cada una. Consideramos conveniente exponer las propuestas esenciales que pueden inferirse de nuestra investigación.

Ahora entendemos cabalmente en qué consiste el desdoblamiento del estado.

El estado organiza la sociedad civil en cuanto es un aparato que permite la hegemonía de la clase burguesa, legitimando y promoviendo un conjunto de actividades consensuales en diversos campos. De esto derivamos que la estructura civil, sobre todo en las sociedades capitalistas occidentales, es un armazón sólido y bien arraigado que cierra todo el sistema, incluso en periodos de crisis. Uno de los elementos cardinales de dicha estructura es el consenso. Estas ideas forman una parte primordial de la hipótesis que planteamos al inicio.

Por otro lado, el estado como sociedad política es la célula gubernativa, la organización político-jurídica cuya función política es vigilar el orden público y velar por el cumplimiento de las leyes mediante instituciones militares y burocráticas; función ampliada cuando la clase dirigente empieza a perder la hegemonía.

De aquí que Gramsci conciba al estado análogamente al Centauro maquiavélico, mediador "...de la fuerza y del consenso, de la autoridad y de la hegemonía, de la violencia y de la civilización,

del momento individual y del universal (de la 'Iglesia' y del 'Estado'), de la agitación y de la propaganda, de la táctica y de la estrategia (...) Estado= sociedad política + sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción." 13

Esto bajo el supuesto de que la correlación de fuerzas o lucha de clases articula sociedad política y sociedad civil, esto es, en cualquier evento social encontramos impresa su huella.

Nos apoyamos para proponer esta tesis en la filósofa francesa G. Buci-Glucksmann, que señala la importancia que la lucha de clases desempeña en la teoría gramsciana del estado.

Por lo que se refiere al sentido que posee para Gramsci la distinción del estado en sociedad política y civil, aclaremos algo mencionado por Togliatti en sus Escritos políticos.

Gramsci reitera en distintas partes de su obra que la teoría carece de relevancia si no se aplica a una realidad social determinada. Con esto alude a dos cuestiones. Una, que es imprescindible realizar un estudio histórico de la sociedad a la cual se aplique dicha teoría. Otra, que sus postulados deben mostrar su eficacia práctica ubicándolos como principios del proceso revolucionario.

De modo que, para Togliatti "...hay que tener presente que para Gramsci la diferencia entre sociedad civil y sociedad política es sólo metodológica, no orgánica. Todo Estado es una dictadura y toda dictadura presupone no sólo el poder de una clase, sino un sistema de alianzas y de meditaciones, a través del cual se llega al dominio de todo el cuerpo social y del mundo mismo de la cultura, así como todo Estado es también un organismo educativo de la sociedad, según los objetivos de las clases que lo

dominan. " 14

El estado es un sistema de alianzas y mediaciones que atraviesa todo el sistema social. Conforme a lo señalado por Foucault, el estado no es un instrumento detentado por la clase dirigente, no es el lugar privilegiado del poder sino un efecto de conjunto. De igual modo, el poder integrado como hegemonía no es una propiedad sino una estrategia: se ejerce, no se posee. 15

Hechas estas aclaraciones y enunciados examinemos el planteamiento gramsciano acerca de las relaciones de fuerza.

C Lucha de clases.

1. Grados de relaciones de fuerza.

De acuerdo a nuestra proposición recién apuntada, las relaciones de fuerza constituyen un conjunto de mediaciones que vincula el terreno político con el civil; agrupa las clases, instituciones y actividades sociales imprimiéndoles carácter orgánico.

El problema ahora consiste en analizar las conexiones entre la dimensión económica y la estructura político-ideológica-cultural.

Gramsci divide las relaciones de fuerza en tres niveles.

En el primero, ubica la dinámica del mundo económico, las relaciones "objetivas sociales" inscritas en el marco de la producción.

En él cada grupo desempeña una función específica y tiene una posición conformes al tipo de actividad productiva realizada, de un lado, y de otro, a la rama que dicha actividad representa en la economía en general. Hay distintas divisiones de la industria, comercio, agricultura, por ejemplo.

Las relaciones de fuerza se manifiestan en este primer momento como lucha de los trabajadores por alcanzar mejores salarios, de acuerdo a sus conocimientos, experiencia y especialización; esa lucha puede conducir a la formación de sindicatos o a la militancia de algunos sectores en partidos políticos. Aparece ya en el mundo económico el enfrentamiento ideológico entre el trabajador y el capitalista.

En el análisis anterior, al ocuparnos de la sociedad civil, mencionamos que el ámbito económico es un elemento importante de ella porque en él se erige y establece la hegemonía y consenso económicos.

Citamos un texto de Glucksmann en donde sugiere que en el centro de trabajo se rodea a los trabajadores de una serie de coerciones ideológicas y morales. El objetivo es condicionar al obrero para que reafirme su postura de clase fuera del trabajo, adoptando factores propios de la clase dirigente como suyos.

Aclaremos que en este nivel económico Gramsci supone que el movimiento de la clase subordinada no es aún fuerte, y que el capitalismo se encuentra en una fase específica de su desarrollo; ambos dependen del momento histórico. ¹⁶

Entre las distintas clases sociales no existen vínculos políticos estrechos; persisten actitudes sectarias.

Aquí, el estado no posee una función legitimadora bien definida fuera del campo de la producción. Está limitado a cooperar en el proceso de distribución, valorización y circulación del capital. ¹⁷

Por lo que se refiere al segundo momento de las relaciones de fuerza, en él se realizan movimientos de integración en la dimen

si3n de la sociedad civil no alcanzada por el primer momento: en la estructura ideol3gico-política-cultural.

Gramsci lo divide en tres. El primero se refiere a la agrupaci3n de sectores sociales conforme a la semejanza de labores, oficios y profesiones. Esto origina su inserci3n en conglomerados m3s amplios, aunque no se eliminan las barreras que los separan.

Así, los intelectuales se reunen con maestros, periodistas, músicos y dramaturgos, por ejemplo; pero no con obreros textiles, petroleros, químicos o constructores.

El segundo escaño implica el enlace de fracciones heterogéneas que conforman, a su vez, cuadros generales. El elemento unificador es económico, pero subyace, ya, un conjunto de caracteres y objetivos comunes. La lucha entre las fuerzas político-sociales adquiere otro cariz porque existen factores de síntesis. A partir de éstos empieza a delimitarse y definirse tanto el bloque en el poder como el bloque subordinado.

En el tercer grado, encontramos que las clases, las diversas fuerzas sociales abandonan el ámbito económico ubicándose en el terreno político e ideológico.

Aparece un desarrollo cuantitativo y cualitativo de organizaciones e instituciones que propicia la irrupci3n de las clases en el estado. Es aquí donde los diversos grupos se acoplan entre sí con aquellos mejor organizados para unificar sus intereses.

Se delinea cuál de las fuerzas sociales detentará la hegemonía, es decir, cuál de ellas formará la matriz social, implantando su proyecto político-ideológico y sus valores morales, saturando así todos los elementos constitutivos de dicha matriz. La

ordenación de las relaciones sociales la determinará la clase hegemónica.

El estado realiza actividades consensuales tendientes a crear las condiciones que favorezcan la expansión de dicha clase, pues ya están dados los factores que confieren solidez a la plataforma civil.

Resulta así que el aparato estatal expresa su relación orgánica con las distintas articulaciones de la sociedad civil, "El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados..." 18

Por último, el tercer momento alude al surgimiento de las fuerzas militares.

Es importante acotar que aquí se efectúa un desplazamiento de las partes básicas que componen la estructura civil, manifestándose un aumento de la sociedad política.

Entre el momento anterior y el militar -el predominio de uno sobre otro- contemplamos la presencia de una clase social dirigente y dominante a la vez, legitimada por un estado dinámico y fuerte. En el caso de la irrupción de fuerzas militares se pierde la hegemonía, con la consecuente conversión del estado en policía política.

Este tercer momento también se divide en dos estadios: técnico-militar y político-militar. El primero incluye una serie de factores, instituciones y acciones mediante las cuales se establece el terror o la violencia legal, el estado de sitio, don-

de el estado utiliza al máximo los medios de violencia legítima.

Lo político-militar se propone otorgar un mínimo de envoltura legal al anterior. Pueden permitirse ciertas concesiones en el ámbito civil que faciliten la comunicación con sectores sociales cuyo papel en el proceso de producción es esencial para la economía.

Las fracciones burguesas con mayor poder económico y político apoyan un cambio en la correlación de fuerzas para ubicarse mejor después de la crisis.

Ahora bien, señalemos para este esquema de la correlación de fuerzas político-sociales lo mismo que para la distinción entre lo político y civil: las diferencias entre los tres momentos son metodológicas, son útiles como claves interpretativas de la realidad social. Tienen que ajustarse a ella, modificándose si lo exige.

De seguirse el camino inverso caemos en el dogmatismo: es la realidad lo que amolda a la teoría, tergiversándose y alejándose de ella; tal vez creando otra paralela pero que no le corresponde.

Por otro lado, la interconexión entre el nivel económico, ideológico-político-cultural y militar depende del momento histórico, no es arbitraria. Para pasar de las relaciones económicas al conjunto político es necesario un desarrollo determinado de las fuerzas productivas. Tienen que darse las condiciones materiales suficientes para poder plantearse el problema del estado. Esto se inscribe en el proceso histórico.

2. Crisis orgánicas.

Relacionado con el asunto de la lucha de clases, Gramsci explica que hay dos tipos de situaciones en el proceso de lucha: orgánicas y ocasionales.

Los fenómenos orgánicos surgen cuando se han desatado contradicciones insalvables en el conjunto social. La oposición y enfrentamiento entre las fuerzas que lo forman alcanza cierto límite, cuya superación supone una transformación de las relaciones sociales, un cambio sustancial de las relaciones de fuerza. Son las crisis que abren el camino al proceso revolucionario, o a una reacción radical de los grupos dominantes.

En cambio las situaciones ocasionales no poseen el carácter coyuntural de las anteriores. Representan avances o regresiones en el desarrollo de la oposición de clases que pueden desembocar en reformas a ciertos aspectos del organismo social.

No pueden producir las condiciones que generan la posibilidad de construir un nuevo tipo de sociedad. El desenlace de lo ocasional puede traducirse en nuevos vínculos de fracciones de clase. Esto posee, sin embargo, importancia cuando se gesta una crisis orgánica.

De modo que "...todos estos elementos son la manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerzas, sobre cuyo terreno adviene el pasaje de éstas a relaciones políticas de fuerzas para culminar en la relación militar decisiva. " 19

Sinteticemos ahora la cuestión modular de este tema sobre la lucha de clases: constituye el conjunto de mediaciones a través

del cual los elementos sociales se articulan e interrelacionan entre sí: es la red de relaciones por la que una sociedad forma un todo coherente.

E Consenso y sociedad civil.

1. Organización civil mediante el consenso.

Una vez expuesta la problemática acerca de la correlación de fuerzas político-sociales, corresponde abordar un conjunto temático fundamental para nuestra investigación: el consenso. De hecho, hemos tocado algunas cuestiones respecto de este problema anteriormente.

Conviene retomar una premisa cardinal. La hegemonía de la clase dirigente se erige a partir de la cohesión que el consenso otorga a la sociedad civil. Cuando hablamos de hegemonía la definimos como conjunción de dirección y dominación. La primera se da en el ámbito civil y supone la legitimación consensual, mientras que la dominación se sustenta en la sociedad política y supone coacción.

Si se suprime la conjunción de dirección y dominación surge una crisis de hegemonía, y el momento de la fuerza predomina sobre el del consenso.

Mencionamos, también, que el campo de aplicación de esta premisa se circunscribe a formaciones que posean una organización civil sólida. Gramsci se refiere, sobre todo, a países de Europa occidental y a Norteamérica. Y aclara que la sociedad soviética, por ejemplo, denotaba un desarrollo de lo civil pobre, frágil, comparándolo con la fortaleza del aparato coercitivo estatal,

fortaleza que iría en aumento con el correr de los años.

Ocupémoslos, pues, del consenso.

C. Tamburano lo define así: " Cuando se habla de sociedad burguesa (...) mantenida coactivamente por las leyes, por los jueces o la fuerza militar, se entiende también un cierto modo de vivir y de pensar, una concepción del mundo defendida en la sociedad y sobre la cual se fundan las preferencias, los gustos, la moral, las costumbres, el buen sentido, el folklore y los principios filosóficos y religiosos de la mayoría de los hombres vivos en aquella sociedad." 20

Se habla, aquí, de un modo de ser a partir del cual se ordenan las relaciones sociales. Consenso es todo aquello que conforma y produce ese modo de ser; cualquier aspecto de esas relaciones se vincula, de algún modo, con él.

a) El mundo económico.

Indagemos cómo se obtiene el consenso en el campo económico.

Según lo expuesto en el tema de las relaciones de fuerza, el momento económico vincula a los distintos grupos sociales conforme al papel que juegan en la producción. Asimismo, las actividades consensuales consideran el lugar que se ocupe en ella.

Por otro lado, al analizar el planteamiento de la hegemonía señalamos que en el terreno de la producción, la clase subordinada está rodeada de un aparato coercitivo ideológico y moral que la condiciona para reafirmar su posición de clase fuera del centro de trabajo.

¿ Qué estrategias pone en práctica la clase dirigente para lograr esto ? Una vez alcanzada la mecanización del trabajador al

reducir las operaciones productivas a su aspecto físico-maqui-
nal, se le otorgan algunas concesiones cuyo objetivo es mejorar
su situación laboral. Por ejemplo, al tiempo que el industrialis-
mo cosechó logros importante (la fabricación de mercancías en se-
rie), se dieron, también, conquistas del trabajador como la dis-
minución de las horas de trabajo, o la creación de sindicatos pa-
ra defender sus derechos.

Es aquí donde subyace el problema del consenso. Gramsci criti-
ca la actividad sindical porque no es un organismo que pugne por
modificar la posición de clase de los trabajadores; no busca la
socialización de la producción sino lo contrario: garantiza su
privatización. El sindicato defiende a los trabajadores como asa-
lariados, mantiene su situación de clase; no lucha por cambiar
la distribución de los medios de producción o conseguir la auto-
gestión del proletariado.

Lo que sucede es que " El sindicato, dada su función de defen-
sa de los trabajadores como asalariados (y no como productores),
dada su estructura organizativa federalista y jerarquizada, dada
la política reformista de su dirección, no puede ser la base de
un tipo nuevo de Estado. " 21

El sindicato se convirtió en un órgano burocrático que benefi-
ciaba sólo a un reducido grupo que lo controlaba. Para la clase
subordinada representaría un medio a través del cual mejorar su
nivel económico, pero no su situación político-social.

De esto, la clase hegemónica deriva beneficios considerables.
Uno de ellos, fundamental, es que el sindicato bloquea la capaci-
dad organizativa y la politización independientes de las masas.
Las limita, impidiendo la creación de comités técnicos que el

sibiliten la elaboración de un modelo distinto de organización social.

Otra estrategia consensual **subyace** a las distintas políticas salariales adoptadas por los poseedores de los medios de producción.

Dependiendo del grado de desarrollo capitalista se suscita, con mayor o menor agudeza, un fenómeno peculiar: la exigencia de una creciente especialización del obrero.

Este se convierte en un técnico capacitado para desempeñar un número limitado de operaciones productivas, dependiendo de la rama a la que pertenezca. Esto provoca una separación de este grupo especializado respecto del obrero que ejecuta labores más sencillas y mecánicas. La división entre trabajo intelectual y manual reproduce lo que acontece en el seno de la sociedad; división entre clases, jerarquización de la ideología, cultura, moral, política, religión, ciencia, y filosofía.

¿ Por qué mencionamos este fenómeno ? Porque en la manera en que lo maneja la clase dirigente aparece la táctica consensual.

Los altos salarios constituyen una compensación de la especialización. Son una forma de retribuirla. Generan consenso en cuanto aumentan el nivel de vida del trabajador y, con ello, su apego al papel que juega en la producción.

Si el obrero satisface sus necesidades básicas, dispone de un excedente que puede usar o gastar en otras cosas. Y sucede, en muchos casos, que desea comprar artículos y mercancías consumidos por la clase hegemónica; por ejemplo, un automóvil de lujo.

Esto no es algo aislado ni gratuito. Es muy eficaz la estrategia de aburguesar al trabajador, es decir, hacer suyos los va-

lores, necesidades, de la clase dirigente. Por consecuencia, no hay congruencia entre su concepción del mundo, su conciencia, y su actividad práctica.

Los trabajadores carecen de aparato crítico para distinguir lo que es afín a su posición de clase. Están "educados" de acuerdo a lineamientos que les son ajenos. Su aburguesamiento es mecánico, pasivo, no se les ocurre cuestionarlo. Por eso, si se gesta una crisis orgánica en la sociedad su participación está limitada; se les reduce a ser espectadores en vez de protagonistas históricos.

Examinemos otro asunto practicado como iniciativa consensual, que representa una penetración profunda en la vida personal de la clase subalterna: la cuestión sexual.

He aquí que "...la historia del industrialismo fue siempre (y lo es hoy de una manera más acentuada y rigurosa) una continua lucha contra el elemento 'animalidad' del hombre, un proceso ininterrumpido, frecuentemente doloroso y sangriento, de sojuzgamiento de los instintos (...) a reglas siempre nuevas, cada vez más complejas y rígidas, y a hábitos de orden, exactitud y precisión que tornen posible las formas siempre más complejas de la vida colectiva que son la consecuencia necesaria del desarrollo del industrialismo." 22

La idea es reglamentar la vida sexual del trabajador para regular el gasto de energía y de tiempo fuera de la fábrica. Se alienta la práctica monogámica al tiempo que se refuerza la institución familiar. Más benéfico es que un sujeto canalice su excedente energético en el proceso productivo, que relacionándose con más de una mujer.

No sólo se trata de esta reducción de energía sino de arraigar en su modo de vida el sentido de orden, disciplina, características de la actividad en el trabajo. Lo importante es que el trabajador hace suyos estos valores, los acepta. Por eso, consenso es la adhesión de los gobernados al tipo de sociedad en la que viven.

Gramsci subraya que en Norteamérica, específicamente en Estados Unidos, la manera de lograr esto es que el obrero asimile la ideología puritana. Al hacerlo se obtienen buenos resultados al aplicar las ideas de Ford en el proceso productivo.

Puritanismo no preocupado por la integridad espiritual de la clase subalterna, destruida por las exigencias del industrialismo, sino por "...conservar un cierto equilibrio psico-físico, fuera del trabajo, que impida el colapso fisiológico del trabajador, exprimido por el nuevo método de producción (...) mantener la continuidad de la eficiencia física del trabajador (...) porque el conjunto humano (el trabajador colectivo) de una empresa es una máquina que no debe ser desmontada con demasiada frecuencia..." 23

Como dijimos, el objetivo es que la clase dirigida asimile la moral puritana hasta que forme parte de su concepción del mundo, de su filosofía; que la sienta benéfica, conveniente para su vida.

Gramsci y Bucí-Glucksmann enfatizan que hay una contradicción aguda entre la moral libertina propia de la clase dirigente, y la moral que se busca implantar a la clase subordinada.

En el capitalismo avanzado el abismo existente entre estas morales es más grande. No sólo el pensador italiano sino compañe

ros suyos del Partido Comunista Italiano, Togliatti entre ellos, mencionan que en la sociedad estadounidense aparece claramente una carencia de valores, principios, ideológico-culturales y filosóficos.

Ahora bien, en general el problema que ocasiona este conjunto de prácticas consensuales es el conformismo o pasividad que se arraiga en la clase trabajadora. Y es que se genera y obtiene consenso en todos sentidos: es múltiple y diverso. De ahí que el trabajador actúe como tal no sólo en su centro de trabajo sino en toda la sociedad.

b) Consenso en la ideología y la cultura.

Iniciemos este tema examinando el tipo de iniciativas consensuales dirigidas a los sectores medios de una formación social.

Algunos grupos importantes que forman parte de estos sectores son los intelectuales, artistas, profesionistas tanto independientes como al servicio del estado o la iniciativa privada, comerciantes, burócratas, y empleados.

Gramsci comenta que la burocracia, pública o estatal y privada, es un grupo social conformista y reaccionario. Los burócratas, en el contexto italiano, se unen mediante lo económico. Pero no trascienden este nivel, se estancan, porque su vínculo está determinado por su actividad técnico-administrativa; no existe ningún estímulo, interés, conciencia política, que los mueva a formar un bloque ideológico más o menos coherente.

Con los intelectuales no sucede esto. Por el contrario, se dividen de acuerdo a su posición política; se relacionan con la clase hegemónica o se comprometen con la clase subalterna.

Al ocuparnos de los intelectuales iniciamos el análisis del comportamiento consensual en la estructura ideológico-político-cultural; el papel que desempeñan en ella es fundamental.

Gramsci desarrolla una teoría de los intelectuales que junto con la teoría del partido político forma o constituye un aspecto central de su planteamiento.

A grandes rasgos, el filósofo italiano propone que una función primordial del intelectual comprometido con el movimiento de masas, es dar sentido y cohesión políticas a los distintos grupos que están en él.

En la primera parte de nuestra investigación examinamos el tema de la hegemonía. Ahí mencionamos que de los tres elementos en que se divide un partido político, el más importante es el de los intelectuales porque constituyen el factor articulador del proceso revolucionario.

El intelectual tiene a su cargo la creación de canales de participación democrática popular tanto en el terreno ideológico y cultural como en el campo económico. Así, en el momento histórico del autor, la clase obrera italiana luchaba por establecer los llamados "consejos de fábrica" como vía alternativa al sindicalismo. Y fueron los intelectuales del Partido Comunista Italiano quienes los dirigieron.

El progreso económico de la clase subalterna es básico para un ulterior avance ideológico. Los intelectuales son responsables de buscar y actualizar estrategias que alcancen ese objetivo, al menos cuando la situación política de un país lo permite.

Por otro lado, hay intelectuales vinculados con la clase hegemónica. También su labor es importante porque participan en

los partidos políticos como dirigentes teóricos; delínean el camino a seguir por los distintos grupos burgueses.

Por lo que se refiere a la actividad estatal en el campo ideológico-cultural, ¿ de qué manera organiza el consenso ?

Recordemos que ese campo constituye un aspecto cardinal de la sociedad civil; la legitimación consensual incide aquí en lo político, cultural, religioso, moral, científico, legal y filosófico.

El estado obtiene consenso en este terreno conservando la concepción del mundo de la clase trabajadora en niveles superficiales, bajos. Esto impide la formación de una conciencia crítica, congruente, bloquea la posibilidad de que mejore cualitativamente.

En este sentido, "...Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados..." ²⁴

La clase dirigente mantiene, entonces, estrechos vínculos con el estado mediante ese conjunto teórico y práctico en virtud del cual recibe la adhesión de los gobernados.

Ahora bien, analicemos la articulación del consenso en la estructura ideológico-política-cultural. Retomemos la definición de ideología establecida anteriormente.

Ideología es un sistema o conjunto de ideas que incide prácticamente en la realidad, ideas conforme a las cuales actúan las distintas clases de una formación social.

La cultura se adecúa a esta definición. Como señalamos ya, la adhesión que recibe la clase dirigente mediante las prácticas

culturales supone un principio común: mantener la división entre gobernantes y gobernados. El saber es uno de los canales a través de los cuales se ejerce el poder.

La cultura popular se caracteriza por su incongruencia, asistemática y acriticidad. Los elementos que la constituyen son disímiles e incluso contradictorios entre sí; además, algunos pertenecen a la ideología de la clase hegemónica - al hablar de consenso económico señalamos que el obrero asimilaba, en Norteamérica, la moral puritana.

La clase subordinada no tiene acceso a la cultura elevada - cine, pintura, escultura, teatro, poesía, literatura, música, danza - porque carece del aparato teórico necesario para entenderla y disfrutarla.

Un obrero no concibe que la separación de ambas culturas obedece a profundas contradicciones histórico-sociales. Gramsci propone la cultura como forma de emancipación y autosuficiencia políticas de las masas. Veremos posteriormente cómo esa forma se convierte en lucha por consolidar una filosofía del proletariado, asumida como premisa teórica del movimiento de masas.

La educación se relaciona con este problema. ¿Qué tipo de educación recibe un obrero o campesino? No puede asistir a escuelas o universidades privadas, pues carece de recursos económicos para hacerlo. En las instituciones públicas no se adecúa la educación a los intereses, valores y principios que le son propios.

Así, estado y burguesía se dividen en público y privado; pero en realidad esa división no indica antagonismo: mientras la correlación de fuerzas político-sociales sea dirigida por la bur-

guesía, el estado garantizará su legitimación. Se trata de lograr el "...gobierno con el consenso de los gobernados, pero con un consenso organizado, no genérico y vago (...) el Estado tiene y nido el consenso, pero también lo 'educa' por medio de asociaciones políticas y sindicales, que son sin embargo organismos privados, dejados a la iniciativa privada de la clase dirigente." 25

El control de la educación y la cultura es directo. La iniciativa privada posee escuelas e instituciones como bibliotecas, museos, cines o teatros. Lo mismo acontece con el estado. Y si bien algunas organizaciones de masas logran mejorar el nivel cultural de los trabajadores, sus logros son parciales, limitados.

Por otro lado, el derecho se inscribe en el terreno ideológico y desempeña un papel preponderante en la creación de consenso.

Mediante el derecho el estado logra homogeneizar, parcialmente, las pugnas existentes entre los diversos grupos que conforman la clase hegemónica. Asimismo, mantiene el conformismo social o colectivo característico de la filosofía y cultura propias de la clase subordinada.

La dimensión legal permite ejercer la tutela del individuo bajo la cobertura jurídica de defensa constitucional, garantías de los ciudadanos, seguridad interna de la nación.

El derecho constituye un órgano de tutela del individuo frente al estado para aquellas esferas inscritas en las relaciones establecidas entre los ciudadanos y el estado.

De modo que " La actividad general del derecho sirve para entender mejor, concretamente, el problema ético, que en la práctica es la correspondencia 'espontánea y libremente aceptada'

(...) entre la conducta de cada uno y los fines necesarios que se plantea la sociedad, correspondencia que es coactiva en la esfera del derecho positivo técnicamente entendido, y espontánea y libre, más estrictamente ética, en aquellas zonas en las que la coacción no es estatal, sino de opinión pública, de ambiente moral..." 26

El derecho es el aspecto negativo de la actividad estatal en la sociedad civil.

Con esto terminamos el tema del consenso en el ámbito ideológico y cultural. Consideremos ahora algunas de las premisas que constituyen la hipótesis que propusimos.

Al inicio de nuestra investigación, postulamos que la sociedad civil en cuanto expresión de la hegemonía de una clase se basa, fundamentalmente, en la cohesión que el consenso imprime a los elementos que la componen.

Hemos visto, en efecto, que el consenso aparece en todas las esferas de una formación social, " Este modo de ser y de actuar de los hombres, de los gobernados, es el puntal más importante del orden constituido; la fuerza material es una fuerza de reserva para los momentos excepcionales de crisis. Por norma, el dominio de la clase dominante se funda sobre aquellas fuerzas que se pueden llamar 'espirituales', vale decir, sobre una adhesión de los gobernados al tipo de sociedad en la cual viven, al modo de vida de aquel orden de vida social, es decir, sobre el consenso." 27

De aquí se infiere otra premisa (que traza el desarrollo del siguiente tema): ya que suponemos demostrado que la sociedad civil, si es sólida y profunda, constituye un elemento fundamen-

tal del sistema social capitalista, y dado que el consenso se enmarca en la estructura ideológico-política-cultural y económica, este último es un factor cardinal a considerar por un proyecto que pretenda transformar la organización de las relaciones sociales.

El cambio tiene que ser global, es decir, incluir todos los elementos y actividades que promueven esa adhesión de los gobernados a la sociedad en la que viven. Sugerimos que un objetivo primordial es crear, en contraposición, un consenso popular, mayoritario, que exprese la necesidad de un autogobierno de los trabajadores, la socialización del poder y de los medios de producción.

En cuanto a la tesis de que la hegemonía depende del consenso, esto es, que el conjunto de actividades consensuales respaldan y garantizan el surgimiento y consolidación de la burguesía como clase hegemónica, consideramos que hemos aportado elementos suficientes que la convalidan.

Se ha mostrado cómo el consenso articula las esferas más importantes del ámbito civil, organizándolas e interrelacionándolas sólidamente entre sí. Por consecuencia, la hegemonía parte de la sociedad civil, y ésta se articula mediante el consenso.

Por último, otra premisa básica es que el estado efectúa y promueve actividades consensuales vitales para la clase dirigente. En este sentido, el papel del estado en la sociedad civil cobra un lugar prominente porque desempeña funciones en campos que se hallan fuera de la acción directa de la clase hegemónica.

Marx enfatiza la importancia del estado para la sociedad burguesa, " Como el Estado es la forma bajo la que los individuos

de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política." 28

III FILOSOFÍA, IDEOLOGÍA Y CONSENSO

A Actividades teóricas-prácticas de legitimación.

1. El problema de la ideología.

Aclaremos que en esta última parte de nuestra investigación continuamos el análisis anterior, titulado " Consenso en la ideología y la cultura ".

El objetivo aquí es examinar el carácter consensual de la filosofía en la estructura ideológico-política-cultural, y reflexionar en qué sentido la actividad filosófica contribuye a la consolidación de la hegemonía de clase.

Se trata, como señala Foucault, de inquirir por qué la filosofía es una forma de ejercer el poder, de qué manera se instala en las esferas de poder allí donde es objeto e instrumento: en el ámbito del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso. Veremos, también, la aportación e influencia de la filosofía en la articulación de la sociedad civil.

Ahora bien, ¿ cuál es la concepción gramsciana de ideología ?

Ideología es un sistema objetivo de ideas que incide prácticamente en la realidad, un conjunto de ideas conforme al cual actúan los grupos de una sociedad.

Hay que subrayar el carácter práctico de ideología. Toda actividad práctica traduce una concepción del mundo determinada,

expresa la estructuración, interrelación y cohesión de los elementos que la constituyen. Si son frágiles, disímiles o antagónicos, carentes de solidez y fundamentación teóricas originan una ideología pobre e incoherente, que se refleja en actividades prácticas incongruentes, desordenadas e indefinidas. Y, en virtud de que influyen en la sociedad, acarrearán consecuencias políticas considerables.

Es el caso de la clase trabajadora. La falta de coherencia entre el carácter teórico de su ideología y su practicidad impide un quehacer político, cultural, científico, religioso, moral, filosófico, económico, sistemático y definido. En cuanto que carece de una ideología bien estructurada su práctica política es torpe e ineficaz.

De aquí, el pensador italiano añade que una ideología es falsa conciencia si rechaza o niega su practicidad, esto es, su influencia en las diversas actividades sociales. Por ejemplo, si una ciencia como la física niega las consecuencias político-prácticas que su aplicación tecnológica puede acarrear, es falsa conciencia. En síntesis: todo contenido teórico es ideológico en cuanto político-práctico.

Estos dos sentidos de ideología, como sistema objetivo de ideas que reconoce su practicidad y como falsa conciencia si la niega, se enlazan, originando otra acepción que agrega el carácter histórico de ideología.

Así, toda ideología es un sistema objetivo de ideas en tanto es válida para un momento histórico determinado. Por ejemplo, los principios agraristas de las masas revolucionarias mexicanas en 1910, son válidos para este momento en la medida en que logra-

por unificar, parcialmente, sus intereses de clase, homogeneizándolos y provocando, con ello, mayor movilidad y eficacia prácticas.

Por otro lado, una ideología es falsa conciencia cuando deja de ser válida para un momento histórico específico: ya no es históricamente verdadera.

Resulta, entonces que cualquier ideología ha sido un sistema objetivo de ideas y se ha tornado, después, en falsa conciencia. Cabe aclarar que la conversión de una ideología determinada en falsa conciencia implica el surgimiento de otra ideología como sistema objetivo de ideas.

Inmersa en el desarrollo histórico, ideología designa el proceso a través del cual un sistema objetivo de ideas deviene falsa conciencia, y en el que este devenir implica, ya, el surgimiento de otro sistema de ideas. ²⁹

Nos interesa el carácter teórico-práctico de ideología porque es importante en relación a la filosofía de la clase subordinada, de un lado, y de otro, porque se vincula con la tesis de que la transformación de la estructura ideológico-política-cultural es cardinal en su lucha por modificar la organización social.

Enfatizamos que no sólo se trata de establecer una relación entre el aspecto teórico y la actividad práctica, sino de que sean coherentes; es "...el problema de la religión, entendida no en el sentido confesional, sino en el laico, de unidad de fe entre una concepción del mundo y una norma de conducta conforme a ella: pero ¿para qué llamar 'religión' a esta unidad de fe, o llamar de llamarla 'ideología', o más bien, 'política'?" ³⁰

Unco trata en aquí la coherencia entre teoría y práctica, sus

es importante para lograr avances en la unificación de la clase trabajadora.

Se trata, ahora, de organizar un consenso de masas, esto es, la adhesión de todos los grupos que constituyen la clase subordinada a un proyecto social distinto.

2. La filosofía como ideología.

Enunciemos una de las premisas de nuestra hipótesis: la estructura ideológico-política-cultural es el espacio en el que puede gestarse el consenso de masas.

Consideremos a la filosofía como parte de esa estructura; cómo puede incidir en la transformación social o en la reproducción del sistema ?

En el fragmento recién citado, Gramsci habla de concepción del mundo. En el sentido más general, concepción del mundo es filosofía.

Todos los hombres somos filósofos en tanto poseemos una concepción del mundo conforme a la cual actuamos: es la filosofía espontánea o popular. Se caracteriza por su heterogeneidad, esto es, la mezcla incoherente y desordenada de elementos teóricos disímiles e incluso antagónicos entre sí; incoherencia que se manifiesta como ineficacia práctica, lo cual provoca a su vez un quehacer político sin dirección o sentido.

Conservar la filosofía popular en este nivel acrítico es una forma de generar consenso, de ejercer poder, porque garantiza la hegemonía de una clase. La falta de continuidad entre la manera de ver el mundo, la conciencia, y la práctica de las mayorías, es explotada al máximo por la clase dirigente.

Gramsci propone que "la historicidad de la filosofía es su practicidad". Reconsidera con ello lo que plantea Marx en la llamada tesis sobre Feuerbach: la importancia de la unidad de teoría y práctica. La filosofía puede transformar teóricamente y prácticamente la realidad social. De Marx a Gramsci, éste pudo percibirse de las consecuencias que la falta de coherencia entre teoría y práctica ha acarreado al movimiento revolucionario, por lo menos a las masas italianas durante las primeras décadas del siglo XX.

La filosofía es ideología, como sistema objetivo de ideas, en cuanto incide en la práctica político-social. Tanto para legitimar el orden burgués como para dar validez al socialismo.

Es necesario cambiar la filosofía espontánea o popular.

Aquí aparece lo que entiende el pensador italiano por filosofía en sentido estricto: una concepción del mundo crítica, sistemática y congruente que produce, en contraste con la anterior, una actividad política sólida, creativa en relación a la construcción del consenso de masas.

El quehacer filosófico crítico puede comprometerse a homogeneizar la filosofía popular, a tornarla crítica y coherente buscando elementos que se conviertan en fundamento de su quehacer político. Elementos de organización y de integración teórico-práctica a partir de los cuales la clase subalterna genere una alternativa de acceso a la hegemonía: su consolidación en estado.

En efecto, " Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos 'originales'; significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, 'socializar_

las', por así decirlo, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral." 31

Vistos de este modo, los diferentes niveles en que se mantienen la cultura, filosofía, ideología, religión, ciencia, y moral de la clase subordinada, pueden enfocarse como problemas epistemológicos.

La diferencia entre filosofía crítica y filosofía espontánea es una cuestión de conocimiento. En cierto sentido, el criticismo característico de la primera es producto del estudio de otros autores, de la historia de la filosofía, y de la historia en general.

La filosofía crítica está constituida por un conjunto de factores sintetizados de tal manera que pueden considerarse cuantitativamente, pero en un sentido peculiar: mayor sistematicidad y cohesión lógicas, mayor cantidad de elementos cualitativos -epigémicos.

Porque "El filósofo profesional o técnico no sólo 'piensa' con mayor lógica, con mayor coherencia, con mayor espíritu sistemático que los demás hombres, sino que además conoce la historia del pensamiento, es decir, sabe determinar el sentido del desarrollo que el pensamiento ha tenido hasta él y se halla en condiciones de retomar los problemas desde el punto en que se hallan, luego de haber sufrido el máximo de tentativas de solución." 32

Posee la misma formación y función en el terreno del pensamiento que la de los científicos en lo relativo a las ciencias particulares; pero su labor es de carácter general.

Encontramos aquí dos cuestiones importantes. En general, .

forman parte de los intelectuales, en los sectores medios. Al señalar, en el tema del consenso en la cultura, su posición de clase dijimos que el intelectual puede coalicionarse con la clase mayoritaria, subordinada, o con la clase hegemónica.

Por otro lado, esto tiene que ver con la actividad estatal como promotora de consenso. En la medida en que una serie amplia de órganos educativos y culturales son públicos, el estado pone en marcha iniciativas cuyo objetivo es atraer a los intelectuales. Puede ubicarlos en la dirección de partidos políticos ligados a la clase burguesa.

Se mantiene así la separación de los distintos grupos de intelectuales. Por ejemplo, las universidades constituyen, en general, la escuela de la clase dirigente; "educan" a los individuos de otras clases a través de mecanismos de selección, competencia, con el objeto de incorporarlos al aparato de gobierno, de administración o de cultura.

Por lo que se refiere a la clase subalterna, apuntamos qué características posee la filosofía popular: heterogeneidad expresada como incoherencia entre su manera de pensar y su actividad práctica. La contradicción entre su conciencia teórica y práctica se enmarca en la correlación de fuerzas o lucha de clases.

¿Qué acontece si esta contradicción persiste? La legitimación consensual se mantiene en niveles elevados. Lograrlo es una meta para la cual unen esfuerzos y estrategias el estado y la clase hegemónica.

Es necesario hacer que el proletariado sea incapaz de organizarse, que sea conformista y pasivo.

El conformismo colectivo representa uno de los obstáculos más

difíciles de eliminar para lograr lo que hemos denominado consenso de masas.

Ya expusimos de qué maneras se genera el conformismo en el mundo de la producción al hablar de hegemonía económica. En este sentido, el hombre colectivo surge de las fases semiavanzadas y avanzadas del capitalismo monopolista contemporáneo.

La pasividad de los trabajadores aparece, también, en la filosofía, y con ello, en su actividad en la sociedad.

Si filosofía es ideología porque es un sistema de ideas que se traduce en la práctica, la filosofía popular no puede sino producir una práctica trivial, de la que se deriva el conformismo y pasividad políticas.

Por esto, el quehacer estatal y privado luchan por impedir que esa filosofía espontánea se transforme. De llevarse a cabo esto, una de sus consecuencias primordiales sería la pérdida paulatina de solidez en la estructura civil.

Hemos supuesto que lo civil fundamenta la hegemonía de una clase en virtud del conjunto de actividades consensuales que se realizan en ella. Si éstas dejan de cumplir su objetivo, se abre el espacio coyuntural en el que la correlación de fuerzas sociales puede alterarse, pues la clase burguesa ya no es dirigente sino sólo dominante: la sociedad civil cede terreno a la sociedad política.

En cuanto que la manera de entender el mundo de los trabajadores legitima la hegemonía de una clase, surge el problema de la filosofía como hegemonía.

Gramsci afirma que se trata de una cuestión epistemológica porque "La realización de un aparato hegemónico, en cuanto crea

un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las con-
ciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de con-
 ciencia, un hecho filosófico. En lenguaje crociano: cuando se lo
 gra introducir una nueva moral conforme a una nueva concepción
 del mundo, se concluye por introducir también tal concepción, es
 decir, se determina una completa reforma filosófica." 33

Se trata de estructurar un aparato hegemónico popular y no
 privado, sobre la base de un terreno ideológico nuevo, lo cual
 implica la transformación de la filosofía popular en filosofía
 crítica.

Con ello se realiza una revolución de las conciencias y de la
 organización de las relaciones sociales en su conjunto: se gesta
 un nuevo tipo de hombre.

Al eliminarse la pobreza ideológica de la filosofía popular
 el resultado es que el sujeto de conocimiento no es, ya, el in_
 dividuo sino el "sujeto colectivo".

Conforme a lo que hemos sugerido, pobreza ideológica quiere
 decir que la conciencia teórica de las masas está en contradic_
 ción con su obrar. Este contraste entre pensamiento y acción alu_
 de a la coexistencia de dos concepciones del mundo. Una de ellas
 es aquella gracias a la cual pueden las masas desahogar sus
 quehaceres cotidianos.

Pero la otra concepción está formada por elementos propios de
 la filosofía, cultura, moral, ciencia, religión de la clase di_
 rigente, que son ajenos e incompatibles con ella.

¿ Puede pretenderse la formación de un partido político de la
 clase subordinada en esas condiciones? Porque si bien los in_
 telectuales son un núcleo indispensable en el proceso de cambio,

tampoco se trata de que los trabajadores dependan siempre de líderes, sino de que logren su autosuficiencia e independencia teóricas.

Ahora bien, pensemos que en momentos de crisis, cuando la hegemonía de la clase dirigente es cuestionada, la clase subalterna se queda sólo con su conciencia práctica; se da cuenta de que los intereses en juego no son suyos, y esto, precisamente, la torna peligrosamente pasiva y mecánica.

En vez de agruparse y consolidar algunos avances políticos, está relegada del proceso histórico: carece de opciones ideológicas. Visto así, su alternativa es que siga dando consenso a otras clases.

Es necesario eliminar esta contradictoriedad, introduciendo en la filosofía popular los caracteres de sistematicidad y congruencia propios de la filosofía crítica. De este modo, puede concebir coherentemente la realidad social y constituirse como bloque hegemónico.

Enmarcado así, "...el desarrollo político del concepto de hegemonía representa un gran progreso filosófico, además de un progreso político práctico, porque necesariamente implica y supone una unidad intelectual y una ética conforme a una concepción de la realidad que ha superado el sentido común y se ha tornado crítica, aunque sólo sea dentro de límites estrechos."³⁴

Todas las formas englobadas por el concepto de ideología como conjunto de ideas que influyen en la práctica, están ligadas a la política. Filosofía, cultura, religión, ciencia, moral, derecho, son una dimensión de la lucha política. Por eso, según Gramsci la elección de una filosofía o religión es un acto polí-

tico.

Toda unidad intelectual y ética supone formas de autogobierno y autodirección en estas esferas de la ideología: son elementos de integración y síntesis de los grupos que constituyen la clase trabajadora, que propician las condiciones para alcanzar el consenso de masas.

3. Las crisis de legitimidad.

En líneas anteriores mencionamos que en una crisis aparece un incremento de la sociedad política. Hemos dicho que la clase dirigente deja de ser hegemónica cuando el consenso se descompone o desintegra, provocando un debilitamiento de lo civil. Se convierte en dominante, detentadora sólo de la fuerza coercitiva.

Es entonces cuando se suscitan las crisis de legitimación, que pueden abrir la coyuntura en la que la clase subordinada consoli de algunos avances.

Retomemos la definición de crisis orgánica. Se produce en situaciones que revelan que la lucha de clases, la correlación de fuerzas político-sociales ha madurado al punto de resquebrajar el sistema social.

En estas ocasiones, la clase burguesa pierde la hegemonía, lo cual implica un aumento de lo político, del aparato coactivo.

El ejército es el grupo que cobra importancia porque es la élite del conjunto burocrático-técnico del estado. Estado entendido como policía política, cuya función es vigilar que el orden no sea alterado o que el desorden no rebase ciertos límites. Todo aquello que parezca subversivo es eliminado.

Surgen aquí varias opciones. Una, que el movimiento revolucionario decida luchar sólo por la vía política o la combine con la guerrilla. Otra, que los sectores más reaccionarios tanto del grupo militar como de la clase dominante logren infiltrarse en el gobierno, formando un aparato represivo brutal y despiadado.

La segunda opción consiste en una reacción radical de la clase dominante. Gramsci predijo que esta opción sería la que asombraría al mundo cuando surgiese la consolidación de la burguesía alemana e italiana, con el nazismo y fascismo en el poder.

En estas situaciones el estado desempeña un papel primordial. De un lado, mantiene un nivel elemental de legitimación que garantiza la preservación del sistema; de otro, cubre legalmente las actividades represivas, por exageradas que sean, en el campo político-militar.

Subrayemos que cualquier gobierno, por más represivo que sea, necesita mantenerse en un ámbito legal, constitucional, por decirlo así. ¿Cómo lo logra, es decir, en qué se respalda?

En el consenso, lo poco que resta de adhesión a un modo de estructurar el conjunto social. Aún el nazismo y fascismo, fenómenos contemporáneos que podemos considerar arquetipos de lo que puede hacer la represión y un aparato coercitivo bien orquestado, tenían que generar consenso; aunque, como señala Gramsci, lo obtuvieran a palos.

Pero ¿también en estas situaciones consenso implica hegemonía? Porque concluimos que si ésta dependía de aquél al desaparecer lo consensual una clase dejaba de ser dirigente y se convertía en dominante.

En efecto, no hay más hegemonía porque las crisis son momentos

en que se gesta un vacío de poder; ningún grupo logra que coexista tan dirección y dominación.

La sociedad política se basa en un nivel consensual elemental.

Entendemos ahora, en qué sentido los principios de hegemonía y consenso tienen relevancia filosófica. En la medida en que la clase subalterna constituya un conjunto unitario, a partir de una transformación de su filosofía, puede crear una coalición que logre establecer organizaciones de masas que construyan un consenso y hegemonía populares.

De este modo, se abre la alternativa de su participación en el estado, planteando la socialización del poder y de los medios de producción. Transformando la articulación de los distintos elementos que configuran la sociedad civil hasta lograr que la sociedad política regrese a niveles normales.

Hay que luchar para que la filosofía popular o espontánea adquiera mayor sistematicidad y cohesión lógicas, acrecentando la cantidad de factores cualitativos. Se trata de que "piense" con mayor coherencia su actuación en el proyecto de cambio social, consciente de su papel como protagonista del proceso histórico.

Por esto, coincidimos con Gramsci en esta idea, "...que una masa de hombres sea llevada a pensar coherentemente y en forma unitaria la realidad presente, es un hecho 'filosófico' mucho más importante, 'original' que el hallazgo, por parte de un 'genio' filosófico, de una nueva verdad que sea patrimonio de pequeños grupos de intelectuales." 35

De Gramsci a la época actual, el socialismo se ha manifestado de distintos modos, sin que podamos dejar de ver los graves

errores y deficiencias en que ha incurrido.

En relación a esto Ferroni señala que "...los tiempos y modos de esta acción combinada serán dados por el esencial criterio de la conquista del consenso, en el supuesto, aquí absolutamente sobrentendido, de que el socialismo contemporáneo no es tanto un programa doctrinario para 'aplicar' (...) cuanto una crítica histórica para conducir a la sociedad capitalista sobre la base de las contradicciones que manifiesta y también sobre la base de las necesidades que suscita y de las instancias que hace surgir." 36

IV CONCLUSIONES

Consideremos las premisas que integran la hipótesis que propusimos en la investigación.

La primera tesis es que la correlación de fuerzas político-sociales vincula sociedad civil y sociedad política. Organiza las clases, instituciones y actividades que configuran el ámbito político y civil. La lucha de clases se manifiesta en todos los aspectos de una formación social, otorgándoles dinamicidad e imprimiéndoles carácter orgánico. La oposición entre clases hace de la sociedad una totalidad orgánica contradictoria. Constituye el conjunto de mediaciones a través del cual los elementos se inter-determinan entre sí: la red de relaciones por la que una sociedad forma un todo coherente.

De aquí, postulamos que la sociedad civil por cuanto expresión de la hegemonía de una clase se basa, fundamentalmente, en la cohesión que el consenso imprime a los factores que la componen. Planteamos que el estado en cuanto estructura civil legiti-

ma la privatización del aparato de hegemonía, es decir, que la conjunción de dirección y dominación sea actualizada por fuerzas privadas, integradas por las facciones de la clase detentadora de la hegemonía. En la medida en que una clase sustenta el carácter burgués de la sociedad, privatiza los aparatos en virtud de los cuales se consolida como hegemónica. Por ello, podemos hablar de un aparato privado de hegemonía ideológico-político-cultural y económica.

Otra premisa de la hipótesis es que lo civil se conforma de elementos heterogéneos divididos, en general, en economía y estructura ideológico-político-cultural que, al incidir como unidad en un mismo punto - la hegemonía - le otorgan una solidez y arraigo considerables. De donde resulta que de mantenerse la multiplicidad de instancias y actividades que permiten la consolidación de la burguesía como clase hegemónica, el ámbito civil adquiere fortaleza, se convierte en fundamento del sistema social.

De esto resulta una tesis más. Partiendo de que la sociedad civil, si es sólida y amplia, es un factor cardinal en cuanto matriz de la sociedad burguesa, y dado que las actividades consensuales se enmarcan en la estructura ideológico-político-cultural y económica, que es la que le confiere esa solidez y amplitud, resulta primordial considerar esta estructura y actuar en ella para alcanzar la unidad de la clase subalterna en un proyecto de transformación social.

La idea es que la clase subordinada adquiere conciencia de las contradicciones que enfrenta en el mundo económico en el nivel de las ideologías. El consenso en cuanto conjunto de prácticas que unifican lo civil se ubica en ese nivel; como adhesión de la

clase subalterna a la organización burguesa de las relaciones sociales, es un puntal básico del orden instituido.

Por otro lado, formulamos que la hegemonía depende del consenso. Cuando abordamos el tema de la hegemonía explicamos que se basa en la conjunción de dirección y dominación: la dirigencia se da en la sociedad civil y supone el consenso, mientras que la dominación está ubicada en la sociedad política y supone coerción. En el ámbito civil el objetivo es ganar adhesión, convencer a las clases sociales de que un determinado modo de organizar la sociedad es el mejor: la clase hegemónica recibe legitimidad, no la impone. Si se rompe el equilibrio entre dirección y dominación surge una crisis de hegemonía: el momento de la fuerza predomina sobre el momento del consenso.

Otra premisa de la hipótesis es que el estado desempeña un papel importante para el capitalismo en cuanto promotor de actividades que generan la legitimación consensual, en tanto posee el consenso pero también lo "educa" a través de instituciones y organismos determinados. El estado promueve iniciativas consensuales que se hallan fuera del alcance directo de la clase dirigente, insertas en campos jurídico-legales, morales, culturales, políticos, ideológicos y económicos del dominio público.

Por último, a partir del ámbito ideológico-político-cultural de la sociedad civil, presentamos la tesis de que la filosofía es un espacio que genera consenso que garantiza la hegemonía burguesa, o bien puede actuar en torno a la unificación de la clase subordinada transformando su concepción del mundo.

En la medida en que toda filosofía es ideología en cuanto incide en el quehacer práctico, y dado que existe la diferencia en

tre filosofía crítica, coherente y sistemática, y filosofía popular, acrítica e incongruente, que se traduce en una práctica política de masas ineficaz, establecimos que si la filosofía crítica se compromete a imprimir en la concepción popular sus rasgos de sistematicidad, abre canales que construyen un consenso de los trabajadores, opuesto al que otorgan a la clase dirigente.

La concepción del mundo es un elemento importante porque se halla inmersa en los distintos aspectos que constituyen la sociedad. De modo que el quehacer filosófico crítico puede comprometerse a unificar y mejorar la filosofía espontánea, tornándola crítica y coherente al conferirle elementos constituidos en fundamento de su actividad ideológica, política, económica, cultural, científica, moral, legal y filosófica, acordes a su proyecto de transformación social.

Sólo resta apuntar algo señalado por Gramsci, y enfatizado por Togliatti, en lo que coincidimos: una investigación no pretende ser un canon invariable de principios universales y apodácticos bajo los cuales se rija la sociedad. Por el contrario, presupone que es necesario aplicarlos al estudio del proceso histórico, respetando la especificidad de cada formación social. Que sirva para designar lineamientos que ayuden a interpretarlo, a entenderlo.

Se propone, así, que "...estos criterios metodológicos pueden adquirir visible y didácticamente todo su significado si se aplican al examen de los hechos históricos concretos (...) tales análisis no pueden y no deben convertirse en fines en sí mismos (...) adquieren significado sólo en cuanto sirven para justificar

una acción práctica..." 37

Por otro lado, consideremos algunas observaciones acerca de los límites de la investigación.

Separaremos los problemas derivados de las propuestas gramscianas, y los que se desprenden de nuestra interpretación.

Respecto de los primeros, el desdoblamiento de la sociedad en lo político y lo civil puede presentar dificultades. No es fácil identificar y establecer con precisión los elementos que forman uno y otro, porque la sociedad es un conjunto orgánico; cualquier sector del conjunto puede afectar a otro o ser alterado por él. Una actividad cultural, por ejemplo, implica en algunos casos una práctica política, y ambas inciden en la educación. ¿Para qué escindir la realidad social si es unitaria? El objetivo es subrayar algunos aspectos que no se manifiestan de modo inmediato, pero son primordiales para la organización social.

En cuanto al enfoque que damos a este desdoblamiento, es criticable reducir el campo político a los aparatos coercitivos, e incluir la serie ideológico-político-cultural en el ámbito civil. Criticable porque un quehacer político puede integrarse y ejercerse coactivamente, mientras que un asunto militar puede tener carácter político.

Esto se debe a que la sociedad divide e integra, a un mismo tiempo, factores similares o antagónicos: está en constante movimiento, es dinámica. Entre la sociedad civil y la sociedad política hay un flujo y reflujo permanentes.

Es importante señalar, también, planteamientos que están fuera de la exposición, pero que constituyen espacios a estudiar.

se con mayor profundidad.

Uno de éstos surge de la relación entre los "Cuadernos de la cárcel" y los primeros escritos de Gramsci, así como su militancia política. De hecho, sus propuestas emergen de la sociedad italiana contemporánea y buscan transformarla. Buciglucksmann enfatiza la importancia de reconstruir teóricamente la continuidad entre esos periodos del desarrollo filosófico gramsciano.

Otra fuente rica en temas y problemas susceptibles de análisis se encuentra en el ámbito ideológico y cultural de lo que hemos manejado como sociedad civil. No consideramos instancias que desempeñan un lugar prominente en la articulación civil; la religión, la educación, las ciencias o el derecho. ¿De qué manera coadyuvan a generar consenso entre la clase subalterna?

En este sentido, Foucault advierte la necesidad de abordar esta temática en que se integran saber, verdad y poder, "...la verdad no está fuera del poder ni sin poder. La verdad es de este mundo; se produce en él gracias a múltiples coacciones. Y intenta en él efectos regulados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su 'política general' de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdades o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad..." 38

NOTAS.

- 1/ Palmiro, TOGLIATTI. Escritos políticos. / Pról. de Adolfo Sánchez Vázquez; Tr. de Alejandro Rossi -- México: Era, 1971 -- (El hombre y su tiempo) -- p.p. 53-54.
- 2/ Karl, MARX. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política; borrador 1857-1858. / Ed. a cargo de José Aricó, Miguel Lurmis y Pedro Scaron; Tr. de Pedro Scaron -- 12^a ed. -- México-España: Siglo XXI, 1982 -- (Biblioteca del pensamiento socialista. Serie Los Clásicos) -- p. 20.
- 3/ Antonio, GRAMSCI. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. / Pról. y Tr. de José Aricó -- México: Juan Pablos, 1975 -- p. 161; el subrayado es nuestro.
- 4/ Aclaremos que el problema de la ideología es importante en el desarrollo del marxismo. Actualmente hay polémica, discusión, acerca de este problema. Abordaría está más allá de los límites de nuestra investigación.
- 5/ El objetivo primordial del planteamiento de F.W. Taylor es encontrar el mejor método para que la explotación del trabajador aporte mayores beneficios a la burguesía. Así aparece en su Scientific management. -- Nueva York: Norton, 1967.
- 6/ Christine, BUCI-GLUCKSMANN. Gramsci y el estado; hacia una teoría materialista de la filosofía. / Tr. de Juan Carlos Caravaglia -- 4^a ed. -- México-España: Siglo XXI, 1979

-- (Biblioteca del pensamiento socialista. Serie Ensayos Críticos) -- p. 111.

- 7/ Este nombre alude a las propuestas de Maquiavelo en su obra El príncipe. Maquiavelo se refiere con él al proceso de formación de una comunidad determinada que tiene fines políticos. Gramsci llama "Moderno Príncipe" al partido político de la clase obrera.
- 8/ En efecto, hay un capítulo dedicado a analizar este tipo de organizaciones en el libro Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno (p.p. 318-324).
- 9/ Antonio, GRAMSCI. El risorgimento. / Tr. y notas de Stella Mastrangelo -- México: Juan Pablos, 1980 -- p. 249.
- 10/ Antonio, GRAMSCI. Pasado y presente. / Tr. de Gabriel Oje de -- México: Juan Pablos, 1977 -- p.p. 232-233; el subrayado es nuestro.
- 11/ Gramsci señala que el fascismo fue una reacción brutal de la burguesía que, usando los medios a su alcance, unificó su proyecto con el de la pequeña burguesía, creando así un espacio a partir del cual recuperar la hegemonía perdida.
- 12/ Christine, BUCI-LEONISMAN. Op. cit. -- p. 124.
- 13/ Antonio, GRAMSCI. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. -- p.p. 62 y 165; el subrayado es nuestro.
- 14/ Fulvio, TOGLIATTI. Op. cit. -- p. 63; el subrayado es nuestro.

- 15/ Cabe mencionar que no coincidimos con la interpretación de Perry Anderson acerca del estado como sociedad civil y sociedad política. En su libro Las antinomias de Antonio Gramsci. / Tr. de Lourdes Bassols y J.R. Fraugas -- Barcelona: Fontamara, 1978, afirma que Gramsci no explica si el estado es el equilibrio de lo político-civil. A nuestro juicio, el filósofo italiano define con precisión que el estado no se reduce a la sociedad política ni a la sociedad civil, sino que se mueve entre ambas (así aparece en el texto al que hace referencia la nota 13).
- 16/ Actualmente, por ejemplo, se distinguen diversas fases del capitalismo: monopólico, que corresponde a los países avanzados, o periférico, que se refiere a las economías atrasadas y dependientes de aquellos.
- 17/ Conviene aclarar que para Gramsci la transición de un momento a otro depende de que existan las condiciones económicas suficientes en la sociedad.
- 18/ Antonio, GRAMSCI. Op. cit. -- p. 72.
- 19/ Ibid. -- p. 75.
- 20/ Ibid. -- p. 18; el subrayado es nuestro.
- 21/ Christine, BUCI-GLUCKSMANN. Op.cit. -- p. 208.
- 22/ Antonio, GRAMSCI. Op. cit. -- pp 297-298.
- 23/ Ibid. -- p.p. 302-303; el subrayado es nuestro.

- 24/ Ibid. -- p.p. 107-108; el subrayado es nuestro.
- 25/ Ibid. -- p. 162; el subrayado es nuestro.
- 26/ Antonio, GRAMSCI. Pasado y presente. -- p. 85.
- 27/ Ibid. -- p. 18; el subrayado es nuestro.
- 28/ Carlos, MARX y Federico, ENGELS. La ideología alemana. / Tr. de "Enceslao Roces -- 4^a reimp. -- México: Cultura Popular, 1979 -- p. 72; el subrayado es nuestro.
- 29/ Gramsci señala que este carácter dialéctico de la historia le permite proponer como método el historicismo: la filosofía de la praxis es el historicismo absoluto.
- 30/ Antonio, GRAMSCI. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. / Tr. de Isidoro Flambaun; rev. de Floreal Masía; pról. de Néctor P. Agustá -- México: Juan Pablos, 1975 -- p. 14; el subrayado es nuestro.
- 31/ Antonio, GRAMSCI. Op. cit. -- p. 13.
- 32/ Ibid. -- p. 32.
- 33/ Ibid. -- p. 40; el subrayado es nuestro.
- 34/ Ibid. -- p. 20; el subrayado es nuestro.
- 35/ Ibid. -- p. 13; el subrayado es nuestro.
- 36/ Umberto, CERIONI. " ¿ Existe una ciencia política marxista ? ", en ¿ Existe una teoría marxista del estado ? / pre

sentación de Armando Fago -- Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1975 -- (Biblioteca Francisco Javier Clavijero. Colección Filosófica. Serie Mayor) -- p. 61; el subrayado es nuestro.

- 37/ Antonio, GRAMSCI. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. -- p.p. 69 y 75.
- 38/ Michel, FOUCAULT. Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. / Int. y tr. de Miguel Morey -- España: Alianza, 1981 -- (Sección: Humanidades) -- p. 143.

BIBLIOGRAFIA.

- AMHUSSEB, Louis y BALIBAT, Etienne. Para leer El capital. / Tr. de Marta Harnecker -- 17^a ed. -- México: Siglo XXI, 1979 -- (Biblioteca del pensamiento socialista. Serie Ensayos Críticos).
- ANDERSON, Perry. Las antinomias de Antonio Gramsci. / Tr. de Lourdes Bassols y J.R. Fraguas -- Barcelona: Fontamara, 1978.
- BOBBIO, Norberto et al. ¿ Existe una teoría marxista del estado? / presentación de Armando Pinto -- Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1978 -- (Biblioteca Francisco Javier Clavijero. Colección Filosófica. Serie Mayor).
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine. Gramsci y el estado; hacia una teoría materialista de la filosofía. / Tr. de Juan Carlos Garavaglia -- 4^a ed. -- México-España: Siglo XXI, 1979 -- (Biblioteca del pensamiento socialista. Serie Ensayos Críticos).
- FOUCAULT, Michel. Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. / Tr. e introducción de Miguel Morey -- Madrid: Alianza Editorial, 1981 -- (Sección: Humanidades. El libro de Bolsillo. Materiales).
- El discurso del poder. / Presentación y selección de Oscar Terán -- México: Folios, 1983 -- (Colección Alternativas. Serie Construcciones).
- GRAMSCI, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura. / Tr. de Paúl Sciarreta -- México: Juan Pablos, 1975.

- Literatura y vida nacional. / Tr. de José Aricó; prólogo de Héctor P. Agosti -- México: Juan Pablos, 1976.
- El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. / Tr. de Isidoro Flambaun; rev. de Floreal Mazía; prólogo de Héctor P. Agosti -- México: Juan Pablos, 1975.
- Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. / Prólogo y Tr. de José Aricó -- México: Juan Pablos, 1975.
- Pasado y presente. / Tr. de Gabriel Ojeda -- México: Juan Pablos, 1977.
- El risorgimento. / Tr. y notas de Stella Mangano -- México: Juan Pablos, 1980.
- HOBBSBAUM, Eric et al. El pensamiento revolucionario de Gramsci / Ed. a cargo de Martín Pérez; Corrección de Miguel Campos y Teresa Grajales -- Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1978 -- (Biblioteca Francisco Javier Clavijero. Colección Filosófica. Serie Mayor).
- MAZZUCCHI, Maria-Antonietta. Gramsci y la revolución de occidente. / Tr. de José Szabón; Ed. a cargo de Martí Soler -- 4ª ed. -- México: Siglo XXI, 1980 -- (Biblioteca del pensamiento socialista. Serie Ensayos Críticos).
- MARX, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la eco

- nomía política; borrador 1857-1858. / Ed. a cargo de José Aricó, Miguel Murrás y Pedro Scaron; Tr. de Pedro Scaron. -- 12^a ed. -- México-España: Siglo XXI, 1982 -- (Biblioteca del pensamiento socialista. Serie Los Clásicos).
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico. La ideología alemana. / Tr. de Wenceslao Roces -- 4^a reimp. -- México: Cultura Popular, 1979.
- PEREYRA, Carlos. El sujeto de la historia. -- Madrid: Alianza Editorial, 1984 -- (Alianza Universidad).
- POULANTZAS, Nicos. Poder político y clases sociales en el estado capitalista. / Tr. de Florentino M. Torner -- 19^a ed. -- México: Siglo XXI, 1980 -- (Sociología y Política).
- TOGLIATTI, Palmiro. Escritos políticos. / Pról. de Adolfo Sánchez Vázquez; Tr. de Alejandro Rossi -- México: Era, 1971 -- (El hombre y su tiempo).